



Impactos sociales y económico-productivos de la pandemia COVID-19 en el Gran Río Cuarto

La vulnerabilidad socioeconómica en el período 2020-2021

Florencia Granato y Gustavo Busso (Coords.)

Cecilia Bressan, Mónica Castro, Mónica Donadoni,
Analía Emiliozzi, Jorgelina Giayetto, Marianela Gómez,
Jorge Hernández, Pamela Natali y Luciana Zuñiga

ISBN: 978-987-688-508-9

e-book

Colección
Académico-Científica



Impactos sociales y económico-productivos de la pandemia COVID-19 en el Gran Río Cuarto : la vulnerabilidad socioeconómica en el período 2020-2021 / María Florencia Granato ... [et al.] ; coordinación general de María Florencia Granato ; Gustavo Busso. - 1a ed. - Río Cuarto : UniRío Editora, 2022.
Libro digital, PDF - (Académico científica. ISTE. Instituto de Investigaciones Sociales, Terri)

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-688-508-9

1. Pandemias. 2. Economía Regional. 3. Condiciones Sociales. I. Granato, María Florencia, coord. II. Busso, Gustavo, coord.
CDD 303.48

2022 © *UniRío editora*. Universidad Nacional de Río Cuarto
Ruta Nacional 36 km 601 – (X5804) Río Cuarto – Argentina
Tel.: 54 (358) 467 6309
editorial@rec.unrc.edu.ar . www.unirioeditora.com.ar

Primera edición: *noviembre de 2022*

ISBN 978-987-688-508-9

Ilustración: *Los desocupados de Berni post pandemia*, de Matías Tejeda.

Serie ISTE
Instituto de Investigaciones Sociales,
Territoriales y Educativas



Esta publicación cuenta con los avales de

- Rectorado de la Universidad Nacional de Río Cuarto (UNRC)
- Ministerio de Ciencia y Tecnología de la Provincia de Córdoba
- Centro de Operaciones de Emergencia (COE) regional Río Cuarto

Esta publicación cuenta con el financiamiento de

- Universidad Nacional de Río Cuarto (UNRC)
- Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación de la Nación



Este obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución 2.5 Argentina.

http://creativecommons.org/licenses/by/2.5/ar/deed.es_AR



Uni. Tres primeras letras de «Universidad».
Uso popular muy nuestro; la Uni.
Universidad del latín «universitas»
(personas dedicadas al ocio del saber),
se contextualiza para nosotros en nuestro anclaje territorial
y en la concepción de conocimientos y saberes construidos
y compartidos socialmente.

El río. Celeste y Naranja. El agua y la arena de nuestro
Río Cuarto en constante confluencia y devenir.

La gota. El acento y el impacto visual: agua en un movimiento
de vuelo libre de un «nosotros».
Conocimiento que circula y calma la sed.

Consejo Editorial

Facultad de Agronomía y Veterinaria
Prof. Mercedes Ibañez y Prof. Alicia Carranza

Facultad de Ingeniería
Prof. Marcelo Alcoba

Facultad de Ciencias Económicas
Prof. Clara Sorondo

Biblioteca Central Juan Filloy
*Bibl. Claudia Rodríguez
y Prof. Mónica Torreta*

Facultad de Ciencias Exactas,
Físico-Químicas y Naturales
Prof. Sandra Miskoski

Secretaría Académica
*Prof. Sergio González
y Prof. José Di Marco*

Facultad de Ciencias Humanas
Prof. Graciana Perez Zavala

Equipo Editorial

Secretario Académico: *Sergio González*

Director: *José Di Marco*

Equipo: *José Luis Ammann, Maximiliano Brito,
Ana Carolina Savino, Lara Oviedo, Roberto Guardia,
Marcela Rapetti y Daniel Ferniot*

Índice

Prólogo.....	6
Presentación	10
I. Introducción
Fundamentos y objetivos	13
a. Antecedentes principales.....	14
b. El contexto de la pandemia en el GRC	16
c. Aporte, resultados y propuestas orientativas	18
II. El enfoque de vulnerabilidad	
Propuesta conceptual para una visión integrada de los	
impactos socioeconómicos del COVID-19.....	21
a. Marco contextual: Sociedad del riesgo, reproducción	
de desigualdades y vulnerabilidad	21
b. El enfoque de vulnerabilidad como herramienta	
para analizar los impactos socioeconómicos	
de la pandemia	26
III. Indagación acerca de los impactos sociales y	
económico-productivos de la pandemia COVID-19	
en el GRC.....	28
a. Impactos Sociales de la pandemia: inercia recesiva,	
difusión desigual y la “inflación” de vulnerabilidades.	30
a.1. Vulnerabilidad laboral: fuerte impacto inicial	
en el desempleo, aumentos de la expulsión y el sub-empleo ..	30
a.2. Vulnerabilidad a la pobreza y vulnerabilidad	
por pobreza en procesos de movilidad social descendente.....	35
a.3. Estrategias de los hogares para amortiguar	
el shock de la pandemia	37
a.3.1 Caracterización de los hogares abarcados	
por el relevamiento.....	38
a.3.2 Impactos del ASPO en los hogares.....	40
b. Impactos económico-productivos: percepciones	
y estrategias adaptativas al shock de la pandemia en	
distintos sectores productivos del GRC.....	45
b.1. Vulnerabilidad estructural y coyuntural	
de las actividades económicas y productivas	46

b.2. Los principales impactos socio-económicos de la pandemia en sub-sectores seleccionados	47
b.2.1 Actividades y servicios vinculados a la construcción.....	48
b.2.2 Servicios y actividades vinculados a la salud y los medicamentos	50
b.2.3 Comercio, alquiler de locales comerciales y servicios privados.....	53
b.2.4 Hotelería y gastronomía	54
b.2.5 Transporte y combustible	56
b.2.6 Economía social y solidaria.....	57
b.2.7 Actividad industrial y, en particular, metalúrgica	59
b.2.8 Actividades y servicios vinculados a los sistemas agroalimentarios.....	61
b.2.9 Actividades y servicios tecnológicos	63
b.3. Cambios organizativos y estrategias de adaptación al shock de la pandemia en el GRC.....	64

III. Conclusiones

Síntesis de los impactos, temas emergentes y orientaciones de política para una recuperación transformadora, incluyente y resiliente	68
a. Los impactos coyunturales de la pandemia en el marco de tendencias estructurales en el GRC	70
b. Aspectos propositivos frente al escenario de transición hacia la post-pandemia	73
c. Principios orientativos de políticas de desarrollo a escala local para (re)pensar la resiliencia post-pandemia en el GRC	74

V. Anexo	77
Metodología de los relevamientos a través de encuestas semiestructuradas.....	77

VI. Bibliografía y fuentes	81
---	-----------

Prólogo

Aplaudiendo la obra e invitando a su lectura

A manera de entrada...

Nos encontramos desde hace un par de décadas en un planeta cargado de incertidumbres, de dramáticas pérdidas económicas y humanas que se reflejan, tanto en los análisis macroeconómicos, como en la percepción y el bolsillo del hombre común, del hombre de la calle. Estas condiciones se muestran más agobiantes al desagregarlas a escalas nacionales o al territorializar los datos ya en las regiones en las que habitamos.

Dicha condición se observa de manera mucho más cruel y acelerada en estos dos años de degradación sanitaria y humana, presentándonos, no una, si no diversas caras de la desigualdad, la inequidad y la exclusión social diversa.

Mucho se ha escrito o dialogado en torno a los efectos tangibles e intangibles generados por este proceso de pandemia que hemos vivido en los últimos dos años todos y cada uno de los habitantes de nuestro

mundo. La abundancia de escritos sin el más mínimo respeto a la labor investigativa ofende por su ausencia total de ética.

En este sentido, es de un enorme placer encontrarme -entre todo este mundo de páginas, voces y posturas sin sentido- un documento académica y metodológicamente valioso, socialmente necesario y éticamente indispensable: El libro *Impactos sociales y económico-productivos de la Pandemia COVID-19 en el Gran Río Cuarto. La vulnerabilidad socioeconómica en el período 2020-2021*; obra que cumple -y muy bien- con estos tres calificativos que a continuación explicaré.

Un trabajo académica y metodológicamente valioso

El documento no es un producto improvisado. Nace como grata consecuencia esperada de un proyecto académico mayor, titulado *El Gran Río Cuarto (GRC) en la emergencia socio-sanitaria. Impactos locales del Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO)*.

La obra, elaborada desde un discurso que se socializa sin mayores dificultades, está formulada por un colectivo de trece colegas con evidente experiencia en diversas trincheras del conocimiento y bajo la mano cordial pero rigurosa de Florencia Granato y Gustavo Busso; teniendo por techo al Instituto de Investigaciones Sociales, Territoriales y Educativas (ISTE) que habita al interior de la Universidad Nacional de Río Cuarto, cuya trayectoria es ya conocida por muchos de nosotros.

El sello que le imprimen Granato y Busso desde una epistemología crítica del riesgo y la vulnerabilidad social-económica, marca sin duda la calidad del documento en su conjunto. El trazo que distingue en buena medida al documento tiene que ver con el análisis experto de las condiciones de riesgo en un espacio posible de clasificar bajo condiciones de alta vulnerabilidad socioeconómica, ofreciendo elementos de análisis claramente sustentados.

Que se muestra socialmente necesario

Sin más, el primer párrafo de la obra nos explica de manera contundente la relevancia social planetaria de atender los efectos sociales y económicos que la pandemia nos ha mostrado. Refiero a continuación

este párrafo y lo hago propio, por considerarlo más que prudente para presentar su valía:

En las sociedades capitalistas, periféricas y primarizadas en su inserción internacional, como es el caso de la República Argentina y los países de la región latinoamericana, el impacto socioeconómico de la pandemia global del COVID 19 se ha manifestado de forma más contundente que en otras regiones y ha superado, inclusive, los efectos de la gran crisis internacional del año 2008-2009. Se trata de la debacle económica más profunda en los países de la región en, por lo menos, los últimos cien años.

Se han visto impactados fuertemente: las condiciones de producción, los mercados laborales y el comercio interno e internacional; es decir, se han afectado seriamente las condiciones de reproducción socioeconómica y en las posibilidades de transformación del conjunto de las heterogéneas sociedades de la región y sus territorios subnacionales.

La contundencia de estas palabras nos subraya la relevancia social de este documento.

Y sin duda es éticamente indispensable

Recordemos primero cuál es la intención central de esta obra. La inquietud medular aquí es analizar los principales impactos sociales, económicos y productivos a partir del ASPO (medida que se aplicara desde el 20 de marzo de 2020 en Argentina) y la posterior DISPO (que se estableciera en noviembre del mismo año) en el territorio del Gran Río Cuarto, con la idea de generar dos grandes productos: 1. Una reflexión amplia sobre las vulnerabilidades expandidas en contexto de pandemia de los hogares y de los sectores económicos; y 2. Un diagnóstico multidimensional que, desde el conocimiento territorial generado por organismos científicos públicos, fortalezca la acción pública, privada y comunitaria respecto de la actual emergencia socio-sanitaria.

Esta labor de hacer ciencia para intervenir en un proceso, no sólo es socialmente necesario. Es éticamente indispensable. Aplaudo entonces a este colectivo Y a quienes coordinaron los trabajos. Los felicito enormemente por lo bien logrado de esta obra. Estoy seguro que será un excelente ejemplo de cómo se pueden construir puentes analíticos y críticos, pero sobretudo propositivos, entre la academia, las instituciones gubernamentales y la sociedad misma. En hora buena a sus autores.

Dr. Danú Alberto Fabre Platas
Xalapa, Veracruz-México
Julio del 2022

Presentación

Este escrito pretende socializar los hallazgos y las sistematizaciones que, como trabajadores de la universidad pública argentina, hemos podido obtener a partir de nuestra labor desarrollada, fundamentalmente, en medio de la pandemia por el COVID-19 suscitada a inicios del año 2020. El mundo, nuestro país, nuestras vidas se sacudieron por completo, frenaron, se obturaron en su “formato” habitual en aquel 2020 -en la Argentina, en particular a partir del 20 de marzo cuando el Poder Ejecutivo Nacional implementó el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO)- y eso nos invitó a observar y analizar cómo nuestra región, el aglomerado urbano Gran Río Cuarto (GRC) -conformado por las ciudades de Río Cuarto, Las Higueras y Santa Catalina- se vio impactada en su faz socio-económica.

Específicamente, en el mes de mayo de 2020 se nos invitó, en primera instancia, desde el área de Planeamiento y Relaciones Institucionales de la UNRC para realizar un relevamiento de la situación social del GRC como consecuencia de la pandemia. Luego, el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación de la Nación realizó una convocatoria de la cual participamos, buscando fortalecer las capacidades de provincias y municipios en sus estrategias para la atención de la pandemia¹. En

¹ El estudio contó con los avales del Centro de Operaciones de Emergencia (COE) Regional

ese marco, delineamos un programa de investigación desde el Instituto de Investigaciones Sociales, Territoriales y Educativas (ISTE-CONICET) orientado a la identificación de los principales impactos sociales experimentados a partir de la cuarentena, procurando reconocer tendencias de vulnerabilidad social para el corto y mediano plazo así como proponer lineamientos estratégicos que orienten las políticas estatales e institucionales en este crítico contexto.

Una de las tres líneas de esa investigación, que llevamos a cabo como docentes e investigadores del ISTE y de la Facultad de Ciencias Económicas de la UNRC, propuso analizar los principales impactos sociales, económicos y productivos ocurridos a partir del ASPO y la posterior DISPO - Distanciamiento Social, Preventivo y Obligatorio, que se estableciera en noviembre del 2020- en el territorio del GRC². El objetivo principal fue aportar una reflexión amplia sobre las vulnerabilidades socioeconómicas y un diagnóstico multidimensional que, desde el conocimiento territorial generado, fortalezca la acción pública, privada y comunitaria respecto de la emergencia socio-sanitaria y pueda ser punto de partida para estrategias de políticas en pos de una recuperación transformadora y sostenible.

El presente libro, escrito colectivamente en plena pandemia y producto de dicha indagación, busca propiciar la apropiación social de los resultados alcanzados. Con ese fin, los siguientes capítulos y secciones desarrollan los tres aspectos troncales de la investigación. En primer lugar, se presentan los elementos centrales del enfoque de vulnerabilidad, entendido como código interpretativo integral de los impactos socioeconómicos generales que implica un shock externo como lo es la pandemia en diferentes escalas territoriales. En segundo término, se caracteriza y analiza la situación socio-económica del GRC, mediante el relevamiento de información e indicadores cuantitativos y cualitativos, buscando interpretar sintéticamente los principales cambios experimentados en el territorio a partir del ASPO y la posterior DISPO. Por

Río Cuarto y del Ministerio de Ciencia y Tecnología de la Provincia de Córdoba. Por otra parte, el programa de investigación fue evaluado, aprobado y financiado por la UNRC (Resolución Rectoral 244/20) y el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación de Argentina (Resolución 2020-170-APN-MCT).

2 Las otras dos líneas de investigación ya publicaron sus principales resultados en las obras: “Cuarentena socio sanitaria y noticias locales: los impactos según el único diario” de Edgardo Luis Carniglia y Amir Coleff y “La educación universitaria pública en la pandemia por COVID-19: políticas, prácticas y actores” con coordinación de Viviana Macchiarola, de UniRío Editora. Las mismas pueden ser descargadas accediendo al catálogo en: <http://www.unirioeditora.com.ar/catalogo/>.

último, se proponen lineamientos y principios orientativos generales de políticas locales frente al escenario de transición a la post-pandemia y para repensar la resiliencia en pos del desarrollo en el GRC.

Para concluir con esta presentación, queremos subrayar que todo el proceso de investigación y este libro no hubieran sido posibles sin el trabajo mancomunado de once docentes-investigadores junto a Rocío Correa y Micaela Zamora -estudiantes avanzadas de la UNRC-, quienes conformamos el grupo de trabajo. Les autores de este libro agradecemos muy especialmente al Instituto de Investigaciones Sociales, Territoriales y Educativas (CONICET-UNRC) -en particular y muy especialmente, a su Director el Dr. Edgardo Carniglia-, a la Universidad Nacional de Río Cuarto y al Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación de Argentina como espacios públicos fundamentales de la investigación realizada.

Río Cuarto, Argentina. Invierno de 2022

I. Introducción

Fundamentos y objetivos

En el otoño de 2022, reescribimos esta introducción -con textos que originalmente pertenecieron al Resumen Ejecutivo y la Introducción de un Informe de investigación- en un contexto cuasi “post-pandémico” que nos permite acceder a informaciones y análisis avanzados y que, a su vez, se distancia de manera notoria de la realidad que obró de escenario de nuestro trabajo investigativo, la pandemia. En virtud de ello, y sin querer “spoilear” los hallazgos obtenidos respecto del territorio objeto de nuestro estudio, el Gran Río Cuarto (GRC)³, intentaremos dejar esbozados elementos que consideramos relevantes en tanto facilitan una más cabal comprensión de lo acontecido localmente.

Así, en esta introducción proponemos ir distanciándonos paulatinamente de la actualidad y adentrándonos en lo acontecido en el territorio del GRC durante el bienio 2020-2021. A continuación describimos cómo se perciben, desde el hoy, la pandemia y sus más evidentes y severos efectos en nuestro país, dado el contexto político y económico

³ Aglomerado urbano conformado, como se mencionó en la presentación, por las ciudades de Río Cuarto, Las Higueras y Santa Catalina.

en que la misma comenzó a desenvolverse y evolucionó. Seguidamente, se presentan algunos aspectos conceptuales de interés y elementos que consideramos importantes para comprender la realidad del GRC en el escenario pandémico. Por último, explicitamos nuestro enfoque conceptual y la metodología adoptada, aludimos brevemente a resultados y propuestas, y presentamos cómo se estructura el contenido que resta del libro.

a. Antecedentes principales

En las sociedades capitalistas, periféricas y primarizadas en su inserción internacional, como es el caso de la República Argentina y los países de la región latinoamericana, el impacto socioeconómico de la pandemia global del COVID-19 se ha manifestado de forma más contundente que en otras regiones y ha superado, inclusive, los efectos de la gran crisis internacional del año 2008-2009. Se trata de la debacle económica más profunda en los países de la región en, por lo menos, los últimos cien años.

Se han visto impactados fuertemente: las condiciones de producción, los mercados laborales y el comercio interno e internacional; es decir, se han afectado seriamente las condiciones de reproducción socioeconómica y las posibilidades de transformación del conjunto de las heterogéneas sociedades de la región y sus territorios subnacionales. Sin lugar a dudas, la desigualdad y vulnerabilidad social -características estructurales, dinámicas e históricas de los países de la región latinoamericana- han exacerbado los efectos adversos de la pandemia en los indicadores de pobreza, desempleo y precariedad laboral (CEPAL, 2021).

De modo previo, en la Argentina, luego del proceso de crecimiento y mejoras distributivas acontecido entre 2003 y 2013 y del estancamiento económico y deterioro social en el período 2014-2017, la situación nacional se agravó con la fuerte recesión y endeudamiento externo del período 2018-2019. El país comenzó el año 2020 con serias dificultades macroeconómicas y urgencias sociales derivadas de factores de larga data y del estancamiento iniciado en el 2014. La caída sostenida de la actividad económica desde el 2018 fue acompañada por desequilibrios fiscales, monetarios, cambiarios y financieros, con altos niveles inflacionarios, procesos de fuerte y rápido endeudamiento gubernamental

-nacional, provincial y de la ciudad de Río Cuarto-, elevada inequidad y pobreza y bajos niveles de consumo, producción industrial y empleo⁴.

A partir de la asunción del nuevo gobierno nacional, el 10 de diciembre de 2019, comenzó a vislumbrarse un incipiente cambio de la política económica y social. Así, a inicios del 2020, se tomaron medidas orientadas a la reactivación del mercado interno, a gestionar la demanda agregada y a fortalecer el papel redistributivo del Estado. En el primer trimestre, Argentina acordaba en el parlamento leyes de Solidaridad Social y Reactivación Productiva en el marco de la emergencia pública, en materia económica, financiera, fiscal, administrativa, previsional, tarifaria, energética, sanitaria y social; y delegaba facultades al Poder Ejecutivo para hacer cambios en todas esas áreas.

Las medidas adoptadas en los tres primeros meses y el discurso presidencial del primero de marzo de 2020 -en la apertura de sesiones ordinarias del Congreso de la Nación- evidenciaban voluntad política hacia un cambio de modelo de desarrollo, con dos desafíos principales, la deuda externa con acreedores privados⁵ y con el Fondo Monetario Internacional⁶; y, por otro lado, la deuda interna social expresada en altos niveles de pobreza, desempleo y desprotección social.

No obstante esos incipientes esfuerzos por cambiar el sendero, a partir de finales de marzo del 2020, la autoridades de la Argentina debieron aplicar -al igual que en muchos otros países- medidas sanitarias de aislamiento general que impactaron fuertemente, aunque de manera desigual, en la sociedad argentina y los heterogéneos territorios subnacionales que la componen. Se vieron afectadas, particularmente, todas las actividades económicas y socioculturales que requerían de co-presencia y aglomeración de personas; esto, sin dudas, aceleró el proceso de deterioro económico y social que ya experimentaba el país⁷.

4 En el caso de la provincia de Córdoba, el Producto Geográfico Bruto estuvo estancado desde el año 2013, con una caída acentuada a partir del año 2018 y un derrumbe en el segundo trimestre de 2020 por efecto de la pandemia. Todo este proceso condujo, al igual que a nivel nacional, a un empeoramiento de los indicadores productivos, laborales y de pobreza multidimensional; cayendo no sólo los ingresos promedios respecto a la línea de pobreza (brecha de pobreza 40%), sino empeorando los indicadores referidos a la alimentación, la salud y el acceso al empleo pleno y la seguridad y protección social.

5 Acordado, luego, a inicios del segundo semestre.

6 Alcanzado, finalmente, en marzo de 2022.

7 En otras palabras, los efectos de la pandemia y del aislamiento impactaron sobre una economía fuertemente deteriorada, con inercia recesiva y de movilidad social descendente. Brevemente, y sólo a modo de ejemplo, entre 2016 y 2019, los agregados macroeconómicos mostraron

En ese marco, se produjo una profunda caída en la producción de bienes y servicios -evidenciada por la caída del 9,9% del PBI durante el año 2020- y expulsión de fuerza de trabajo del sistema productivo (Kessler y otros, 2020; Grimson, 2020). Y, en el contexto general de vulnerabilidad socioeconómica, extendida y prolongada, las distintas economías territoriales y locales fueron afectadas negativamente a través de distintos canales, según su estructura productiva, los mercados de trabajos regionales y las medidas de protección social y económica implementadas.

A pesar de lo contundente de la crisis sanitaria y de la aguda retracción productiva, para el año 2021 la economía del país experimentó una importante recuperación -con un 10,3% de crecimiento del PBI. El alto ritmo de crecimiento económico, también experimentado por la provincia de Córdoba, no logró sin embargo revertir los fuertes impactos recesivos y la movilidad social descendente imperantes ya desde el año 2018. Inclusive, se profundizaron algunos de los rasgos locales y regionales de la pre-pandemia, dentro de una Argentina muy heterogénea y crecientemente desigual (Grimson, 2020; Piovani y Salvia, 2018).

b. El contexto de la pandemia en el GRC

Como se mencionó previamente, debido a la pandemia global suscitada por el COVID-19⁸ desde el 20 de marzo de 2020 se aplicó en la Argentina la medida de Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO) y a partir del mes de noviembre de ese año el Distanciamiento Social, Preventivo y Obligatorio (DISPO). El proceso de confinamiento y distanciamiento obligatorio y generalizado fue un hecho social de alcance totalizador y muy profundo para la vida cotidiana de los hoga-

caídas muy importantes: el PBI un 5%, el PBI per cápita un 8,8%, el consumo un 4,8% y la inversión un 23,6% (Observatorio de Políticas Públicas, 2019); por su parte, la tasa de desempleo creció 4,7 puntos porcentuales, el número de empleos formales en el sector privado cayó un 3,1% y la remuneración promedio de los trabajadores del sector privado formal experimentó una baja del 18,7%.

8 A partir de esa fecha, y según la evolución de la situación epidemiológica en el país y en sus diferentes zonas geográficas, las autoridades ejecutivas nacionales y provinciales fueron dictaminando medidas que liberaron o restringieron, según el momento, las actividades económicas, sociales, educativas, deportivas, de culto, la circulación en el territorio, las migraciones domésticas e internacionales, etc. Las mutaciones del virus y las condiciones sociosanitarias llevaron a diferentes “olas” de contagios en todos los países y territorios subnacionales, que llevaron a cambios de estrategias, tanto por parte de los gobiernos de los diferentes niveles territoriales, como por parte de empresas, comunidades y hogares.

res y comunidades y para el proceso socioeconómico de producción, distribución, circulación y consumo (Kessler y otros, 2020).

La producción y la reproducción de las condiciones de vida en la Argentina recibieron un fuerte shock. Se vieron afectadas la oferta y la demanda agregada, el suministro de las cadenas globales y nacionales de valor, las redes comerciales y el comercio internacional; por lo que las prioridades de los Estados, en sus distintos niveles territoriales de gobierno, se vieron fuertemente modificadas. El confinamiento en los hogares y la parálisis económica puso en mayor evidencia la vulnerabilidad de Argentina y de todos los territorios subnacionales, sustentados no solo en históricos y altos niveles de desigualdad, sino también en la fragilidad de sus estructuras socio productivas, las debilidades de los niveles subnacionales de gobierno y la fragmentación de los sistemas de protección social (Busso, Natali, Giayetto y Zuñiga, 2021).

En este sentido, y desde la faz principalmente económica, el COVID-19 generó consecuencias como las que provocan aquellos eventos que potencian la incertidumbre de un sistema donde las necesidades sociales, individuales y/o colectivas se satisfacen, mayoritariamente, a través de mecanismos de mercado y mediadas por la utilización de dinero fiduciario. De ese modo, se redujeron los planes de gastos de consumo e inversión de los agentes económicos privados, ampliando el atesoramiento por parte de las clases con posibilidades de hacerlo y, con ello, conduciendo a una crisis de demanda agregada que, además, incluyó una crisis de oferta agregada como impacto del confinamiento y de la crisis externa por caída en el comercio internacional y la interrupción de la mayoría de los eslabones de suministro.

Los impactos coyunturales de un shock externo, como la pandemia, emergen sobre aspectos estructurales, que se expresan en transiciones sociodemográficas, productivas e institucionales. Interesa remarcar tres aspectos o procesos de largo plazo que, en términos generales, muestran tendencias relevantes para entender dichos impactos sobre el GRC: 1) el envejecimiento de la población con un aumento sostenido de la población de 60 y más años, en el marco que los adultos mayores fue uno de los grupos más vulnerables al virus; 2) la dinámica territorial de urbanización concentrada en el GRC con los consiguientes flujos centralizados de personas y productos⁹ y, por tanto, favorecedora de la

9 Aglomeración, la del GRC, que se estima en una tercera jerarquía urbana a nivel nacional y que abarca aproximadamente un radio de cien kilómetros a la redonda.

propagación del COVID-19; y 3) la débil industrialización, el tamaño pequeño de las unidades productivas locales y la baja competitividad territorial, coadyuvantes de la precariedad laboral y los bajos niveles de remuneración y protección de la población (Barbeito y Geymonat, 1996; Hernández y otros, 2010; Carniglia, 2019). En conjunto, estos procesos estructurales e históricos habrían profundizado el impacto socioeconómico de la pandemia y explicarían, al menos parcialmente, la insuficiente capacidad de resiliencia¹⁰.

El ASPO y las subsiguientes medidas sanitarias tuvieron consecuencias muy diferentes sobre la población según su inserción económica y el tipo de protección social que recibían de manera previa. En tal sentido, se observa que el segmento de la población más crítico es el de los trabajadores informales, con devengamiento o percepción de ingresos diarios y sin capacidad previa de ahorro -sobre-representados por jóvenes, mujeres y población de menores niveles educativos formales. Un segundo segmento constituido por trabajadores formales e independientes -monotributistas-, cuentapropistas con características de ingresos y ahorros similares a los del anterior grupo; y un tercer grupo integrado por titulares de empresas con actividades interrumpidas pero con compromisos salariales.

Para estos sectores, el gobierno nacional dispuso, en el marco de la pandemia, medidas paliativas y acotadas temporalmente entre las que destacan el incremento de la Asignación Universal por Hijo (AUH), pagos especiales a jubilados y pensionados, el Ingreso Familiar de Emergencia (IFE) en cuatro aportes a trabajadores informales y cuentapropistas, tarjetas alimentarias para grupos vulnerables, asistencias de emergencia al trabajo y la producción (ATP) para el pago de salarios del sector privado, postergación de compromisos fiscales, beneficios fiscales sectoriales y financiamiento subsidiado a empresas con necesidades, que amortiguaron aunque no impidieron el fuerte impacto socioeconómico de la pandemia.

c. Aporte, resultados y propuestas orientativas

Como se señaló previamente, este libro tiene por finalidad presentar el análisis de los principales impactos sociales, económicos y productivos

¹⁰ Resiliencia, entendida como la capacidad de un territorio de responder eficazmente antes, durante y después de un shock adverso.

ocurridos a partir del ASPO y la posterior DISPO en el territorio del GRC en el período 2020-2021, buscando aportar a la reflexión acerca de las vulnerabilidades expandidas en contexto de pandemia de los hogares y de los sectores económicos; y, por tanto, contribuir en el diseño de estrategias de política en pos de una recuperación transformadora y sostenible a partir de la emergencia socio-sanitaria experimentada.

Con ese objetivo, se procedió a diseñar la metodología desde una estrategia de tipo inductivo-deductiva, en tanto emerge desde la experiencia como usuarios de este tipo de información y de la interacción de la teoría y los estudios previos; y cualitativa y parcialmente cuantitativa, sustentada en primera instancia -durante el año 2020- en la observación de los sujetos sociales en el territorio a través del trabajo de campo y, en un segundo momento, en el acceso a información secundaria.

De ese modo, y en el marco del ASPO, el equipo de investigación definió para el trabajo de campo una modalidad “desde el encierro”, procurando información que pudiesen brindar informantes clave -organizaciones, instituciones, asociaciones, etc.- del Gran Río Cuarto de modo no presencial. El diseño metodológico de los relevamientos se realizó a partir de encuestas semiestructuradas y desde la posición de tener que relegar rigor estadístico -en términos de representatividad de la muestra que se pudiese conseguir- puesto que se partía de la premisa de que se podía tener dificultades para contactar y/o acceder a muchos de los informantes¹¹. Ese primer acercamiento al tema de investigación realizado “en la inmediatez” fue complementado, a posterior, con la sistematización de información secundaria recabada a partir, principalmente, de las estadísticas provistas por el INDEC y de notas periodísticas publicadas en medios digitales locales, provinciales y nacionales.

Lo señalado hasta aquí es indicativo tanto de lo acotado de la investigación desarrollada como, en simultáneo, de lo rico de su aporte. La misma, sin pretensiones de ser comprehensiva y/o acabada, pretendió poner de manifiesto cómo la población, en particular los grupos más vulnerables, y los sectores económico-productivos de la esfera privada¹² enfrentaron los efectos de la pandemia, adoptaron estrategias de protección y resiliencia, e intentaron sortear con mayor o menor éxito los desafíos impuestos por la inesperada situación.

11 En el Anexo se presentan detalles de los relevamientos realizados.

12 La indagación sólo consideró actividades económico-productivas del sector privado y no avanzó respecto de el rol de instituciones y/o organismos y/o empresas públicas o mixtas.

Brevemente, los resultados hallados permiten concluir que se percibieron modificaciones profundas en la vida de los hogares vulnerables y en las actividades económicas y productivas. La seguridad, los cuidados, la educación remota, el teletrabajo y los cambios actitudinales confluyeron afectando la capacidad de resiliencia y, por tanto, la vulnerabilidad de hogares, empresas y comunidad. Las medidas implementadas por los gobiernos nacionales, provinciales y municipales resultaron importantes aunque insuficientes. Las percepciones de las organizaciones e instituciones parecen dar cuenta que las políticas públicas no habrían cubierto el déficit adicional que generó la pandemia en materia de asistencia a unidades productivas y protección social a los grupos más expuestos al shock pandémico.

Para finalizar diremos que el shock de la pandemia ha dejado una huella profunda en la sociedad y la economía local y nacional; las desigualdades del pasado se han amplificado y potenciado, tanto por la magnitud del impacto como por el reducido espacio fiscal y de gestión de los distintos niveles territoriales de gobierno, lo cual lleva a (re)pensar las alternativas disponibles para afrontar los desafíos del presente. En suma, se requiere pensar y consensuar nuevas agendas políticas y creativos pactos sociales, intersectoriales e inter jurisdiccionales, como se sugiere en las conclusiones del presente trabajo.

En lo que resta, el libro se estructura del siguiente modo: el siguiente capítulo presenta los aspectos conceptuales que el enfoque de vulnerabilidad aporta y que estaremos utilizando en los restantes capítulos como código interpretativ. El tercer capítulo caracteriza la situación socio-económica experimentada por el Gran Río Cuarto durante el período 2020-2021 mediante el relevamiento de información e indicadores cuantitativos y cualitativos que permiten analizar los impactos socio-económicos que ha tenido la pandemia. En el cuarto capítulo se sugieren estrategias o lineamientos generales de políticas locales que contribuyan a prevenir, aminorar y revertir los efectos sociales y productivos adversos de la pandemia junto a principios orientativos generales para repensar la resiliencia en pos del desarrollo en el GRC.

II. El enfoque de vulnerabilidad

Propuesta conceptual para una visión integrada de los impactos socioeconómicos del COVID-19

a. Marco contextual: Sociedad del riesgo, reproducción de desigualdades y vulnerabilidad

Las condiciones económicas, sociales y político-institucionales en las que se ha desplegado y difundido la pandemia global del COVID-19 en distintos territorios y estados nacionales de América Latina ha contribuido a revalorizar, y también a (re)pensar, el enfoque de vulnerabilidad. Quizás no tanto por novedoso, dado que tiene en la región más de dos décadas de existencia y, desde los años ochenta, la sociedad del riesgo globalizado ha sido un tema central de las Ciencias Sociales¹³; sino por la persistencia y reproducción ampliada, ya sea real y/o percibida, de hogares, grupos sociales, sectores productivos y territorios en

¹³ En autores de referencia mundial como U. Beck, A. Giddens, Z. Bauman, M. Castell y T. Piketty.

situación de riesgos y con débiles capacidades de respuesta y resiliencia (CEPAL, 2018, 2020 y 2021; Svampa y Viale, 2020, Busso, 2015).

La desregulación de mercados, la privatización de servicios sociales y la flexibilización de relaciones laborales características de los modelos neoliberales de los años ochenta y noventa abonaron la consolidación de los conceptos y los enfoques de exclusión y de vulnerabilidad, en conjunto con otros enfoques ya presentes en los países de la región, como el de marginalidad y pobreza, entre otros. Puede argumentarse, de forma sintética, que el enfoque de vulnerabilidad socioeconómica se ha vinculado a -y en cierto modo es la contracara de- la teoría y la política del desarrollo, a partir de que explicita los riesgos de reproducir o empeorar las condiciones del subdesarrollo.

Como problema e instrumento de análisis de países y territorios de América Latina, el enfoque se ha vinculado a disciplinas de conocimiento como la Economía, la Sociología y la Ciencia Política, desde la perspectiva de identificar inter y trans disciplinariamente los riesgos que lleva implícito reproducir las estructuras productivas y sociales subdesarrolladas. Ejes de estos análisis interdisciplinarios fueron, por ejemplo, el tipo de inserción en la división internacional del trabajo -vulnerabilidad externa estructural y de balance de pagos, deterioro de términos de intercambio, dependencia y especialización productiva empobrecedora-, las formas que adoptaron las relaciones de producción y los usos y destinos de los excedentes económicos -vulnerabilidad a la baja inversión o al alto consumo suntuario, fuga de capitales y default financiero-cambiarío-, y las relaciones y lucha de clases sociales -vulnerabilidad de los modelos de desarrollo, estallido social, gobernabilidad (Basualdo, 2017; CEPAL, 2018; Sbatella y otros, 2012).

Los eventos coyunturales, como un desastre ambiental, una sequía, un terremoto o una pandemia, se expresan sobre una base sistémica-estructural que le da forma y contenido a su dinámica de difusión en los diversos ámbitos. Se trata de las brechas socioeconómicas -en empleo, ingresos, protección social, calidad de vida, producción, productividad, competitividad, etc.- que se reproducen en sociedades desiguales como la Argentina, las cuales se expresan en distintas escalas geográficas y diferentes territorios de forma heterogénea, de acuerdo a la matriz histórica de desigualdad social y al entramado institucional vigente.

En ese sentido, los impactos que la crisis sanitaria producto del COVID-19 ha tenido en la coyuntura socioeconómica 2020-2021 reflejan vulnerabilidades estructurales de larga data, los cuales agudizan la probabilidad de reproducir los problemas y círculos viciosos del subdesarrollo. Es decir, se trata de aspectos estructurales que pueden amplificar brechas socio territoriales y bloqueos al desarrollo, como se ha observado. Los informes internacionales y nacionales sobre los impactos de la pandemia advertían en el 2020, y confirmaban en cierto modo en el 2021, sobre el riesgo de una recuperación asimétrica, insuficiente en la generación de empleo decente, divergente por acceso desigual a vacunas y capacidad territorial de resiliencia, con reprimarización de la economía, segmentación laboral y mayor desigualdad (CEPAL, 2021b y 2022).

El shock de la pandemia ha puesto en cuestión los mecanismos y políticas de protección social, de soberanía -alimenticia, energética, científica-tecnológica- y de incentivos a la producción y a las cadenas productivas locales, tanto a nivel nacional como provincial y local. El cuestionamiento al papel del Estado en el abordaje del shock para evitar y revertir el impacto social y económico ha vuelto a poner en debate la necesidad de un nuevo Estado Benefactor, impulsor de políticas novedosas y creativas para un abordaje universal, integral, resiliente y sostenible de la vulnerabilidad y la protección socioeconómica.

El enfoque de vulnerabilidad, que se utiliza en el análisis propuesto por este libro, facilita una mirada sobre las percepciones de sectores productivos y sociales específicos del GRC, como así también de algunas relaciones entre riesgos históricos y emergentes con las capacidades de respuesta de las unidades de análisis -ya sean individuos, hogares, grupos poblacionales, empresas, sectores, comunidades o territorios. El enfoque enfatiza en los riesgos y su probabilidad de materialización; la contracara de ello es la capacidad de prevención, adaptación y resiliencia de la unidad de análisis considerada. La relación entre la exposición a riesgos y las capacidades de respuestas definen el gradiente de vulnerabilidad al que están expuestas esas unidades.

La idea de vulnerabilidad, como signo de época y sensación de incertidumbre en contexto de pandemia, remite a factores diversos y complejos, externos e internos, tanto a nivel macro sistémico e institucional como a nivel micro, relacional e idiosincrásico. Las particularidades históricas de cada territorio y sociedad subnacional, como los municipios

que conforman el GRC, condicionan las capacidades de respuestas para afrontar los riesgos socioeconómicos -recesión, descapitalización, desempleo, marginalidad, pobreza- provocados por los shocks. Es decir, cada comunidad tiene su vulnerabilidad específica e incertidumbre en un momento del tiempo, que depende del marco histórico de su configuración político institucional -“path dependence”.

En la Argentina, y en otros países de la región, los riesgos y problemas estructurales que preceden, convergen y se profundizan en el contexto de crisis sanitaria global pueden observarse, desde un enfoque de derechos y de vulnerabilidad, en tres procesos centrales que también se observan en el GRC. Se trata de una triple crisis económica, social y ambiental, que adquiere forma específica en un aglomerado urbano de tamaño intermedio de la región pampeana, pero que contiene elementos estructurales e institucionales comunes con otros territorios y comunidades como son, por ejemplo, la debilidad del entramado productivo basado en la explotación de recursos naturales, la precarización del empleo y el proceso de envejecimiento de la población.

El primer proceso, vinculado a la crisis económica internacional del año 2008, ha implicado que la economía argentina muestre bajos y variables niveles de crecimiento del PBI per cápita; escasas y muy heterogéneas mejoras en la productividad y la competitividad internacional de su entramado productivo -excepto en algunas pocas cadenas de valor, como las agroalimentarias basadas en oleaginosas y cereales, de gran relevancia para el territorio del GRC-; y una acentuada concentración y extranjerización de sus principales recursos y cadenas globales de valor -aspecto que, además, favorece el drenaje de excedentes económicos a otros territorios. El segundo proceso tiene que ver con los altos y persistentes niveles de desigualdad social; incluso con procesos acelerados de deterioro en el último quinquenio. Por último, y a pesar que en este trabajo no se aborda de manera particular la vulnerabilidad ambiental urbana, se hace referencia a la cada vez más visible crisis ecosistémica que pone en riesgo la soberanía de los territorios, la cohesión socioterritorial y la sostenibilidad de la vida y su diversidad sobre el planeta.

Focalizando ahora, en virtud del objetivo de este libro, en la dimensión socioeconómica de la vulnerabilidad, hallamos que refleja su dinámica en los procesos de reproducción y ampliación de círculos viciosos -como los de pobreza, baja inversión, primarización extractivista y desequilibrios externos, por ejemplo- o virtuosos -de inclusión socio

productiva, competitividad sistémica, sostenibilidad ambiental. Y es a partir de esos procesos desde donde pueden observarse las necesidades de políticas públicas de desarrollo territorial en el contexto socioeconómico de las últimas décadas.

En el caso de Argentina y del GRC, la vigencia de modelos de desarrollo de tipo neoliberales -como los de los años noventa o del período 2016-2019- ha favorecido los riesgos de mayores niveles de vulnerabilidad externa, movilidad social descendente y mayor intensidad del deterioro de la situación macroeconómica y social (Busso y Carniglia, 2013; Carniglia, 2019). La misma ha implicado un proceso de debilitamiento o deterioro acelerado en las capacidades de adaptación y respuesta de los individuos, hogares, empresas y sectores que más han acumulado desventajas relativas. Es decir, de las micro, pequeñas y medianas empresas y los trabajadores y hogares vinculados al desempleo, subempleo, informalidad laboral y cuentapropistas -sobre representados en grupos etarios jóvenes, de sexo femenino y de bajo nivel educativo.

Las trayectorias nacionales de un modelo de desarrollo dejan una huella en términos de variables macroeconómicas y sociales, que pueden valorarse y compararse en distintos momentos del tiempo. Como se expresó anteriormente, la percepción generalizada de vulnerabilidad y riesgo en sociedades en que converge la triple crisis económica, social y ambiental ha llevado a profundizar la desigualdad socioterritorial y a una sensación de malestar y conflicto social que se manifiesta en varias dimensiones, pero en particular en la insatisfacción de cómo el sistema socioeconómico distribuye los riesgos y los beneficios de vivir en la sociedad. Esta insatisfacción lleva a cuestionar la desigualdad, los privilegios y las injusticias, fenómenos que están en la base de las sensaciones de vulnerabilidad y, como consecuencia, de la creciente desconfianza hacia los gobiernos y el poder político y judicial en los países.

Como afirma y resume Naciones Unidas en el Panorama Social de países de la región para el año 2020 (CEPAL, 2021b: 223): “Previo a la pandemia ya se observaba una considerable inconformidad con la persistente desigualdad en la distribución de los recursos y una percepción de desprotección frente a múltiples riesgos, en especial laborales y económicos, a veces en contextos de elevados niveles de endeudamiento de los hogares. Se advertía también una insatisfacción con el funcionamiento de la política y sus actores, una creciente desconfianza en las instituciones y, en casos extremos, en la democracia como mejor forma

de gobierno. Esto se ha traducido en demandas de mayor igualdad y no discriminación, y, en algunos casos, en procesos de movilización social y protestas que exigen transformaciones sustantivas para construir sociedades más justas e inclusivas”.

b. El enfoque de vulnerabilidad como herramienta para analizar los impactos socioeconómicos de la pandemia

El enfoque de vulnerabilidad permite y potencia la utilización de las nociones de desventajas y capacidades para afrontar riesgos; es por ello que, en este código interpretativo, se imbrican tanto el papel del mercado como el del Estado y la sociedad civil como determinantes que circunscriben el conjunto de oportunidades y el nivel de bienestar o malestar material y no material de existencia. El enfoque agudiza su mirada respecto a las brechas de protección y seguridad efectiva de hogares, sectores productivos y comunidades¹⁴.

La vulnerabilidad como concepto remite básicamente a pensar el riesgo como situación y como proceso; en otras palabras, informa sobre la probabilidad de ser herido, dañado o lesionado por un shock adverso. La vulnerabilidad como enfoque analítico vincula el riesgo con las condiciones de posibilidad de respuesta; es decir, con las capacidades disponibles para prevenir los eventos de riesgo, enfrentar las consecuencias si se materializa un evento, y revertir los resultados negativos de forma resiliente.

En el marco del presente trabajo, se concibe a la vulnerabilidad como un proceso relacional, multi-dimensional y multi-causal, que debe ser comprendido en el contexto económico histórico en el que ha emergido y en el marco socio institucional en el que se reproducen y diversifican los riesgos económicos y sociales dentro de un territorio específico. Surge de la interacción entre una constelación de factores internos y externos que convergen en un individuo, hogar, empresa, sector productivo o comunidad particular, y en un tiempo y espacio determinados (Giayetto, Natali y Busso, 2018).

¹⁴ Esta perspectiva interpretativa ha estado presente, ya sea explícita o implícitamente, en las discusiones teóricas y políticas de los países de la región sobre los derechos humanos y los círculos viciosos del desarrollo; y, más aún, en contextos persistentes de atraso relativo en los niveles de productividad, de altos niveles de desigualdad socioterritorial y de fuerte ciclicidad económica, política e institucional.

Como se ha mencionado, la noción de vulnerabilidad implica identificar la exposición a riesgos al mismo tiempo que las capacidades de respuestas y nivel de resiliencia que tienen las distintas unidades de análisis. Las estrategias de hogares, organizaciones y comunidades ante shocks externos son relevantes para entender los procesos de adaptación, reconfiguración y transformación social; es por ello que, en el próximo capítulo, se observarán las estrategias de diversos tipos de hogares y sectores productivos en respuesta a la crisis sanitaria extendida en el período 2020-2021.

Dichas estrategias se hallan condicionadas por las capacidades de respuesta de hogares, empresas, sectores y comunidades en el territorio en que se materializa el riesgo, y se expresan en variables socio-demográficas y económicas objeto de políticas públicas. Las (in)capacidades de respuesta y adaptación a los ciclos económicos y a shock adversos, como la pandemia, constituyen un aspecto importante a la hora de pensar políticas locales y territoriales, en tanto permiten orientar las mismas a mejorar, diversificar y complementar los recursos y estrategias de las unidades de análisis más vulnerables.

Así, como código interpretativo para el análisis del shock de la pandemia, el enfoque de vulnerabilidad permite focalizar el análisis en los riesgos a los que están expuestas las unidades consideradas y las capacidades de respuesta que pueden efectivamente disponer para prevenirla y afrontarla. Las estrategias adaptativas y la capacidad de resiliencia al masivo y veloz shock que permitió evidenciar la pandemia serán insumos principales a la hora de pensar escenarios, a nivel micro y macro espacial y, por tanto, desafíos y orientaciones de política.

III. Indagación acerca de los impactos sociales y económico-productivos de la pandemia COVID-19 en el GRC

Como se mencionara, en el marco de la emergencia sanitaria por la propagación del virus COVID-19 el gobierno nacional impuso, en línea con la gran mayoría de los gobiernos a nivel mundial y a fin de contener y reducir el nivel de contagios, medidas de aislamiento y distanciamiento que comenzaron a regir desde el 20 de marzo de 2020 y se extendieron, con diversas modalidades y grados de restricción, hasta cumplir los primeros dos años de pandemia. Al inicio, en su fase más restrictiva, se implementó el ASPO que dispuso que todas las personas habitantes y residentes en el país debían permanecer en sus domicilios, restringiendo casi totalmente la circulación, a excepción de las actividades esenciales vinculadas al abastecimiento derechos básicos como la alimentación, la salud, energía y servicios sociocomunitarios.

Ya en noviembre del 2020 se dispuso el DISPO como medida sanitaria, permitiendo el desarrollo de más actividades y una mayor movilidad; aunque cada una de ellas pudo ser llevada adelante siguiendo estrictos criterios establecidos en protocolos -sujetos a aprobación de autoridades competentes. Finalmente, desde febrero de 2021, fue avan-

zando el cronograma de vacunación y, con él, las posibilidades de ir retornando a una “nueva normalidad” post-pandémica.

Las medidas de aislamiento y los protocolos de cuidado lograron limitar la movilidad de las personas y la co-presencia y, con ello, contener temporalmente la propagación del virus y ganar tiempo para prevenir la masividad en sus efectos nocivos. Pero, a la vez, profundizaron el impacto recesivo en todas las actividades productivas hasta casi paralizar en el segundo trimestre de 2020; en particular, aquellas definidas como no esenciales. Por tanto, esas medidas sanitarias tuvieron fuertes repercusiones económicas y sociales en el país, agudizando las condiciones recesivas en las que ya se encontraba y provocando cierre de empresas, aumento de la pobreza, mayor precarización laboral y movilidad social descendente. Los bolsones de marginalidad e indigencia se profundizaron en el 2020 y se encuentran, en la actualidad, en un piso superior al de la pre-pandemia.

La inédita parálisis simultánea, masiva y global de la actividad socioeconómica tuvo en el GRC, sus impactos y “ondas expansivas” particulares. A los fines de aproximarnos e indagar acerca de esos fenómenos, a continuación sistematizamos la información relevada sobre los impactos económico-productivos del ASPO y DISPO, revisamos cómo fue la evolución de la pobreza, el desempleo y subempleo y analizamos cuáles fueron las estrategias de adaptación de los hogares más vulnerables y de los sectores productivos locales para afrontar la inédita situación de la pandemia.

Tal como se adelantara en la introducción, el trabajo de campo consistió en un relevamiento llevado a cabo a través de encuestas semiestructuradas entre fines de mayo y mediados de agosto del año 2020, que buscó conocer acerca de los impactos más inmediatos de la pandemia en hogares y sectores productivos del GRC, y vislumbrar estrategias que esas unidades de análisis adoptaron, en un contexto de vulnerabilidad exacerbada, para aminorar y/o revertir los efectos más adversos. En el Anexo se presentan las características del relevamiento llevado a cabo¹⁵.

En función de que el alcance de aquel “relevamiento en la inmediatez” es limitado, en tanto brinda información heterogénea e incompleta

15 Los formularios utilizados en los relevamientos pueden ser solicitados a la coordinadora de la obra: Florencia Granato, al correo electrónico fgranato@fce.unrc.edu.ar.

de los primeros meses de pandemia -particularmente, por las condiciones bajo las que se llevó adelante- el análisis es complementado, como se indicara, con información secundaria recabada y sistematizada a partir, principalmente, del INDEC y de notas periodísticas publicadas en medios digitales locales, provinciales y nacionales.

En lo que sigue, este tercer capítulo se desarrolla en dos secciones que vinculan elementos cuantitativos y cualitativos. En primer lugar, se analizan los aspectos sociales de los efectos territoriales del ASPO y las medidas sanitarias posteriores; y, en segundo término, se indagan los impactos económico-productivos sobre un conjunto representativo de actividades económicas del GRC.

a. Impactos Sociales de la pandemia: inercia recesiva, difusión desigual y la “inflación” de vulnerabilidades.

La recesión del bienio anterior a la pandemia y el derrumbe económico del primer semestre de 2020 potenciaron las incertidumbres y desequilibrios sobre la economía real y financiera; la sociedad argentina en su conjunto se vio afectada simultánea y velozmente por un shock que implicó un riesgo inesperado, en combinación con una heterogénea y debilitada capacidad de prevención y resiliencia, tanto de individuos, hogares y comunidades. La inercia recesiva y crisis socioeconómica previa fue reforzada y amplificadas, produciendo una “inflación de vulnerabilidades”.

a.1. Vulnerabilidad laboral: fuerte impacto inicial en el desempleo, aumentos de la expulsión y el sub-empleo

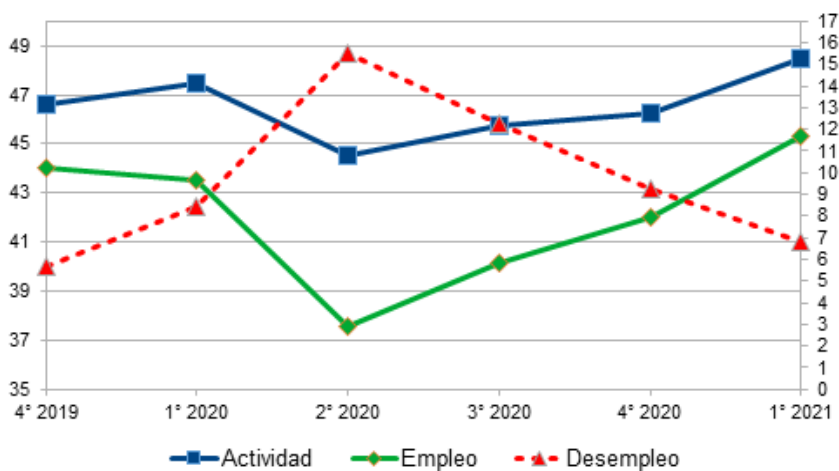
La inercia recesiva, la difusión desigual de la pandemia y la “inflación” de vulnerabilidades produjeron un fuerte impacto negativo sobre la producción, los comercios y los servicios en el GRC y, en ese contexto, el mercado laboral se vio afectado de modo importante, como así también las condiciones de vida de extrema vulnerabilidad como son la pobreza y la indigencia.

La información secundaria local de la que se dispone corresponde a los resultados que surgen de la Encuesta Permanente de Hogares

(EPH), la cual periódicamente realiza el INDEC para el aglomerado urbano constituido por la ciudad de Río Cuarto y la localidad de Las Higueras -el INDEC refiere a ese territorio como “Aglomerado Río Cuarto”. Por tanto, aunque se asemejan bastante las dinámicas laborales y de pobreza e indigencia de estas dos localidades a las de Santa Catalina, debemos indicar que las estadísticas que revisaremos a continuación refieren al núcleo Río Cuarto-Las Higueras.

Los datos de la EPH dan muestras que el empleo local registró un descenso pronunciado durante el segundo y tercer trimestre de 2020¹⁶; pero luego, y hasta el cuarto trimestre de 2021, logró revertir la caída de manera sostenida. Por su parte, la tasa de desempleo se comportó como espejo invertido del empleo, al experimentar el pico durante el período del ASPO para luego comenzar a descender en el período de DISPO (Ver Gráfico 1).

Gráfico 1.
Tasas de empleo, actividad y desempleo. Aglomerado Río Cuarto.
Cuarto trimestre 2019 - primer trimestre 2021



Fuente: Elaboración propia con base en EPH-INDEC. Eje derecho: tasa de desempleo

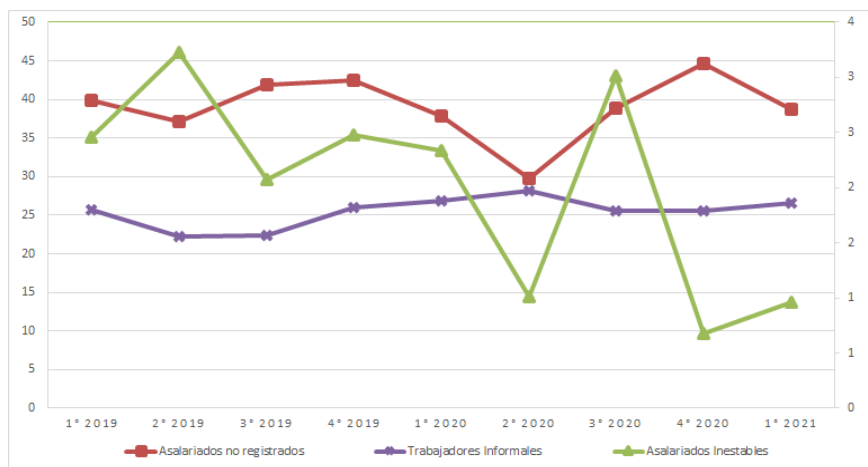
¹⁶ Corresponde aclarar que el cambio de metodología utilizada por el INDEC para el relevamiento de la EPH correspondiente al segundo trimestre del 2020 podría repercutir en la fiabilidad de las comparaciones que pudiesen realizarse con otros trimestres.

El descenso de la tasa de desempleo a principios del año 2021 se relaciona con el levantamiento progresivo de las restricciones de movilidad que permitió retomar actividades a trabajadores cuentapropistas e informales y a algunos sectores relativamente trabajo-intensivos -tal es el caso de la construcción, el comercio y los servicios (Busso y otros, 2021).

Como puede observarse en el Gráfico 2, el impacto sobre los trabajadores pertenecientes al *segmento secundario* del mercado de trabajo -esto es, con empleos informales e inestables- se profundizó en el segundo trimestre de 2020. Se produjo un brusco descenso en el empleo no registrado -de alrededor de 10 puntos porcentuales-, acompañado de una fuerte destrucción de empleos inestables y un incremento en el número de trabajadores informales -cuentapropistas de calificación no profesional, familiares sin remuneración, asalariados y patrones de microestablecimientos.

Gráfico 2

Tasas de asalariados no registrados, asalariados inestables y trabajadores informales. Aglomerado Río Cuarto.



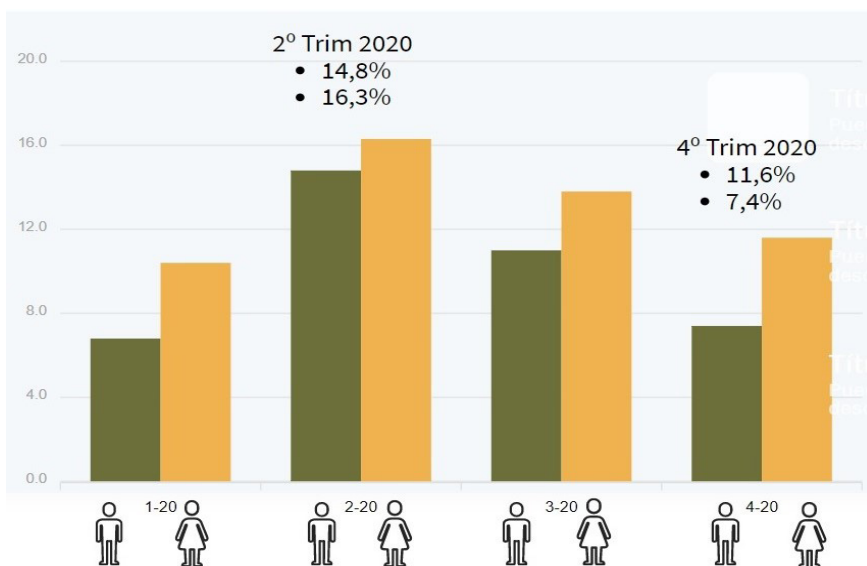
Fuente: Elaboración propia con base en EPH-INDEC. Eje derecho: tasa de asalariados inestables

El mercado de trabajo muestra un proceso de recuperación hacia finales de 2020; hecho que se evidencia con la disminución de la tasa de desempleo y el aumento de la tasa de empleo, en simultáneo con

el pronunciado incremento de los empleos en el segmento secundario -cerca al 15%. Esto da muestras que la reactivación laboral estuvo traccionada por el empleo no registrado e informal (Busso y otros, 2021).

En cuanto al desempleo local durante 2020, distinguiendo por género, la mayor incidencia negativa se dio durante el segundo trimestre y afectó en mayor medida a las mujeres. El diferencial por sexo en el desempleo se muestra aún más pronunciado durante los últimos trimestres del año, momento en que el mercado laboral tendió a incorporar a una mayor proporción de hombres (Ver Gráfico 3). El comportamiento se corresponde con el desempeño a nivel país, expresando con claridad que la pandemia impactó negativamente en el empleo y en las condiciones laborales, en general, y en las mujeres y menores a 30 años, en particular.

Gráfico 3
Tasa trimestral de desempleo, por sexo. Aglomerado Río Cuarto.
Primer a cuarto trimestre 2020



Fuente: Elaboración propia con base en EPH-INDEC.

La alteración de las rutinas de trabajo y del hogar tuvo un fuerte impacto en el trabajo de las mujeres, en particular en los hogares con

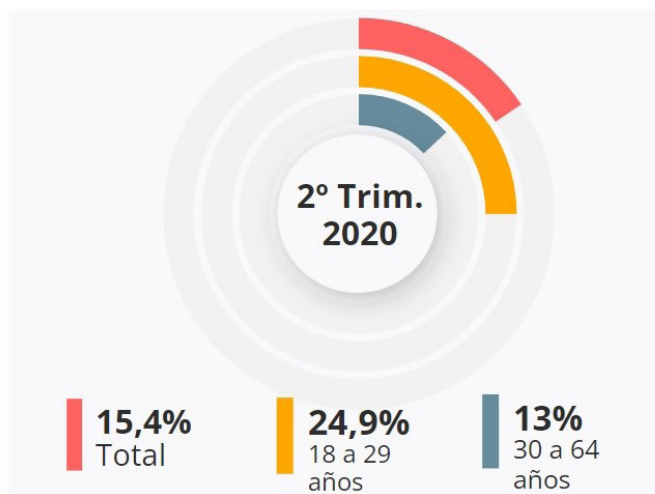
jefatura femenina, generando un fuerte retroceso en sus niveles de participación laboral. Sobre ellas recayeron las demandas de cuidados en sus hogares, por lo que se tornó aún más compleja su permanencia o inserción en la fuerza laboral. Los jóvenes y, en particular, las mujeres jóvenes constituyen un grupo especialmente vulnerable experimenta desventajas adicionales para la permanencia y recuperación de empleo. Esto indica que, muy posiblemente, se requiera a futuro de protecciones e incentivos específicos que busquen evitar la reproducción intra e intergeneracional de las desventajas sociales involucradas.

El trabajo doméstico remunerado y el empleo en el sector de la educación son ocupaciones altamente feminizadas y afectadas especialmente por las medidas sanitarias del ASPO y el DISPO. En el caso del trabajo doméstico, esto se debe a que se trata de tareas que no pueden ser desarrolladas de forma remota; a esto se suma que se trata de uno de los tipos de empleo con mayor porcentaje de precarización laboral. El trabajo en el sector de la educación, por su parte, se vio obligado a responder a las nuevas formas y medios que se aplicaron en escuelas, colegios, institutos y universidades; y, en la mayoría de los casos, sin contar con la capacitación necesaria previa ni con los recursos materiales suficientes para adaptarse a la enseñanza remota de emergencia.

Durante el segundo trimestre de 2020, la tasa de desempleo en los jóvenes de entre 18 y 29 años alcanzó el 24,9%, casi 10 puntos porcentuales por encima de la tasa correspondiente al total de la población (Ver Gráfico 4). Como en el caso de las mujeres, los jóvenes enfrentan serias dificultades en el acceso al mercado laboral y tienen mayores probabilidades de estar desempleados y de tener empleos precarios o informales. Las investigaciones y antecedentes disponibles hacían prever que la pandemia acentuaría aún más las desventajas; en particular, debido a las características de cantidad y calidad de empleos que se generan en el GRC y a los sectores donde estos grupos poblacionales se insertan¹⁷.

17 A modo de ejemplo, el Ingreso Familiar de Emergencia (IFE) otorgado en cuatro cuotas durante el 2020 a casi 9 millones de personas -previsto inicialmente para unos 4 millones- es un ejemplo claro de la inflación de vulnerabilidades que generó y visibilizó la pandemia. Evidencia de ello es que una proporción alta del mismo fue otorgado a población menor de 35 años, con mayor proporción mujeres y de colectivos de población -informales, desempleados, sub ocupados- que presentan desventajas adicionales para afrontar el fuerte impacto de la pandemia.

Gráfico 4
Tasa de desempleo por edad. Aglomerado Río Cuarto. Segundo trimestre 2020



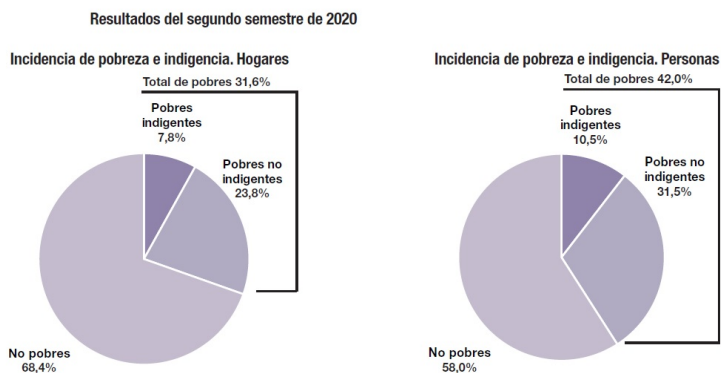
Fuente: Elaboración propia con base en EPH-INDEC.

a.2. Vulnerabilidad a la pobreza y vulnerabilidad por pobreza en procesos de movilidad social descendente

Los indicadores del mercado laboral tienen un evidente correlato en los niveles de pobreza e indigencia; los que se suman a un “núcleo estructural” de población en extrema vulnerabilidad que, desde hace varias décadas, arrastra la economía argentina. Para el total país, durante el segundo semestre de 2020, la pobreza en los hogares alcanzó el 31,6%; mientras que en las personas la incidencia de la pobreza alcanza al 42%, y a un 54% en los menores de 14 años (Ver Gráfico 5). Los hogares vulnerables por pobreza e indigencia son los que tienen mayor cantidad de miembros, con jefaturas de hogar más joven y que presentan, de forma más aguda, el problema del hacinamiento y del acceso sistemas de protección social.

Gráfico 5

Pobreza e indigencia de hogares y personas.
Total de Aglomerados urbanos de Argentina. Segundo semestre 2020



Fuente: Informe Técnico EPH- INDEC.

En Río Cuarto, en el año 2020, los datos en porcentajes son levemente inferiores al total nacional pero evidencian que 69.815 personas no llegaron a cubrir la canasta básica total y, por lo tanto, se encontraban en condiciones de pobreza; mientras que 15.639 personas no cubrieron la canasta básica alimentaria y, por tanto, se hallaban en condiciones de indigencia.

Como lo muestra el Cuadro 1, los niveles de pobreza, indigencia y otros tipos de desventajas sociales se fueron reduciendo durante los semestres posteriores al shock en los 31 aglomerados urbanos del país. En Río Cuarto, sin embargo, esa reducción fue menos clara, registrando niveles superiores a los ya altos del bienio anterior INDEC (2020). La pandemia consolidó, así, un piso de pobreza elevado.

Ya en el segundo semestre del 2021, el aglomerado muestra niveles de pobreza, tanto para hogares como personas, superiores al resto de aglomerados urbanos. Esto daría muestras que la recuperación del 2021 en el GRC fue en empleos de baja productividad, informales y con salarios promedios cercanos o inferiores a la línea de pobreza. En otras palabras, se habría desarrollado un proceso de marginalización, el cual va a requerir asistencia y protección focalizada en varias dimensiones que atañen a los derechos vinculados a alimentación, educación, salud y vivienda.

Cuadro 1
Pobreza en hogares y personas (%). Regiones estadísticas y 31 aglomerados urbanos,
región Pampeana y Río Cuarto. 2020-2021.

Área geográfica	1º semestre 2020		2º semestre 2020		1º semestre 2021		2º semestre 2021	
	Hoga- res	Perso- nas	Hoga- res	Perso- nas	Hoga- res	Perso- nas	Hoga- res	Perso- nas
Total 31 aglomerados urbanos	30,4	40,9	31,6	42,0	31,2	40,6	27,9	37,3
Aglomerados del Interior	29,7	40,0	29,3	39,4	32,0	42,3	28,1	37,3
Pampeana	28,8	39,8	28,2	38,2	31,0	42,1	26,2	35,3
Gran Córdoba	28,2	40,7	29,5	40,8	34,3	46,6	29,2	40,4
Río Cuarto (68.158 hogares. 179.108 personas al año 2021)	25,2	34,8	27,2	39,2	29,7	38,8	28,8	39,9
Total Aglomerados de menos de 500.000 habitantes	28,9	38,7	29,1	38,8	31,9	41,6	27,8	36,8

Fuente: INDEC, Dirección de Encuesta Permanente de Hogares.

a.3. Estrategias de los hogares para amortiguar el shock de la pandemia

A los fines de mitigar los efectos de la pandemia y del ASPO, el Poder Ejecutivo Nacional implementó un conjunto de medidas con aplicación en todo el territorio nacional -mencionadas en la introducción-, las que fueron complementadas con otras de origen provincial y municipal¹⁸. Las organizaciones de la sociedad civil y los municipios se articularon complementando las medidas llevadas adelante por otros niveles de gobierno -sobre todo, a través de ayudas y subsidios que llegaron de forma más focalizada- y colaborando en la identificación de hogares no atendidos adecuadamente. Si bien la magnitud del impacto

18 Entre las principales políticas implementadas, que ya mencionáramos, están: transferencias monetarias y bonos (AUH, Ingreso Familiar de Emergencia, Tarjeta Alimentar, bonos a jubilados, ayudas monetarias a hogares, otros); transferencias en especie y alimentos (bolsones de alimentos, viandas, barbijos, alcohol, remedios, PAICOR, etc.); subsidios a servicios básicos y descuentos (congelamiento de tarifas, tarifas sociales, descuentos en créditos, etc); protección social a trabajadores formales (suspensión de despidos, teletrabajo por prevención, licencias, etc) informales (acceso servicios de salud y asistencia social); apoyos directos a hogares y personas (alivio de impuestos, ayuda para pago de alquileres, precios cuidados, tarjeta alimentar, etc.); y medidas para el sector productivo -Programa de Asistencia de Emergencia al Trabajo y a la Producción (ATP), líneas de crédito a PyMEs y monotributistas, Fondos de garantías e incentivos para PyMES, Programa Potenciar Trabajo, apoyos a la Economía Solidaria, subsidios específicos, apoyos municipales para la radicación de empresas, entre otras.

fue muy alta, el conjunto de medidas resultó importante para prevenir riesgos y fortalecer la capacidad de respuesta de algunos sectores sociales, aminorando las dificultades adicionales de accesos a derechos de grupos poblacionales más vulnerables.

En este sentido, es necesario reconocer que las adaptaciones de las estrategias de hogares y organizaciones sociales fueron cruciales para resistir los efectos adversos de la pandemia. A continuación, se describen y analizan impactos experimentados por los hogares del GRC durante el ASPO -durante el segundo y tercer trimestre de 2020. Se trata de los resultados del relevamiento a informantes clave que buscó conocer acerca de la composición de los hogares, las características habitacionales de sus viviendas, la situación laboral y de ingresos, y las necesidades y estrategias emergentes en el contexto del ASPO.

La consideración de estas dimensiones adquiere relevancia en la medida en que los impactos de la pandemia y las medidas sanitarias para contenerla fueron diferenciales en relación con las capacidades de respuesta de hogares y comunidades y que dichas capacidades se asocian, particularmente, con la dotación de recursos en sentido amplio y el uso de los mismos.

a.3.1 Caracterización de los hogares abarcados por el relevamiento

Como se señaló, la pandemia y las medidas de aislamiento profundizaron procesos previos de recesión económica y deterioro social, por lo que tuvieron amplias consecuencias para individuos y hogares de diferentes clases y estratos socio ocupacionales. En tal sentido, la clase social de pertenencia y los niveles de ingreso permiten una primera distinción relevante a la hora de identificar desventajas y vulnerabilidades relativas. Otros ejes complementarios son los vinculados al estrato socioocupacional de la jefatura del hogar; entre ellos, género, edad, lugar de nacimiento, discapacidades y condición étnico-racial.

Desde una perspectiva gradacional de las clases sociales, la vulnerabilidad social puede observarse de forma simple y agregada en cuatro estratos, con distintas exposiciones a riesgos y dotaciones de recursos para evitarlos y afrontarlos. Los primeros estratos son los que se analizan en esta sección, a saber: los *vulnerables por pobreza*, que incluyen a hogares pobres e indigentes, y los *vulnerables a la pobreza*, aquellos con ingresos

son menores a dos líneas de pobreza, trabajadores informales o cuenta propia, subempleado, pequeños propietarios. Los otros dos estratos, no analizados por este estudio, son los de *vulnerabilidad media o sectores medios incluidos* y los *no vulnerables por ingresos*¹⁹.

Las entrevistas realizadas se focalizaron en hogares que mayoritariamente, en la opinión de los entrevistados, están conformados por un promedio de entre 5 y 6 integrantes, tienen viviendas con características habitacionales precarias (con diferentes grados de hacinamiento y carencias materiales de la construcción) y encuentran dificultades en el acceso a servicios básicos como electricidad, gas, red de desagüe cloacal e, incluso, agua corriente.

Los informantes clave consultados estiman que, en febrero de 2020, el ingreso total promedio de los hogares considerados fue menor a \$10.000 y, en algunos casos, pudo haber alcanzado un valor entre los \$10.000 y los \$15.000. Esto equivale aproximadamente a una cuarta parte de la canasta básica total y a un tercio de la canasta básica alimentaria para ese período en hogares compuestos por 5 integrantes según el INDEC²⁰. La *brecha de pobreza*, que vincula el valor monetario de las canastas de pobreza e indigencia con los ingresos promedio de los hogares, indica que esas canastas tuvieron un valor un 35% o más superior que los ingresos de los hogares analizados.

Al indagar sobre las actividades laborales de sus miembros, se encuentra que los empleos más representativos son los relacionados con el servicio doméstico, la construcción, pequeños comercios familiares, la recolección de residuos o cartón y las changas. Se trata, en general, de trabajos de carácter precario e informal, que disponen de ingresos variables, bajos e inseguros. Según los entrevistados, los hogares de referencia ya se encontraban mayoritariamente en condiciones de pobreza y marginalidad previo a la pandemia; y estas condiciones habrían empeorado durante el ASPO.

La caracterización de los hogares se asocia de modo directo con el grado de adhesión inicial a las medidas de aislamiento, el cual fue ma-

19 Los primeros corresponden a aquellos con ingresos de dos o más líneas de pobreza, asalariados formales públicos y privados, profesionales, pequeños y medianos productores y comerciantes; y los segundos a hogares con ingresos altos o son propietarios de medios de producción, tierras y rentistas financieros.

20 La serie histórica de la canasta básica alimentaria y total se encuentra disponible en: <https://www.indec.gob.ar/indec/web/Nivel4-Tema-4-43-149>

yoritariamente bajo, según los informantes. Menos de la mitad de los hogares habrían cumplido con las medidas estrictas de aislamiento dispuestas por el PEN. En efecto, durante el segundo y tercer trimestre de 2020, la necesidad de procurar recursos para la subsistencia fue el principal factor que limitó el cumplimiento del aislamiento completo, al que se le sumaron otros factores. Uno de ellos tiene que ver con la vida social “hacia afuera” que llevan las familias de los barrios, explicado tanto porque el acceso a servicios públicos suele ser compartido entre hogares como porque el tamaño de las viviendas dificulta la permanencia simultánea y libre de riesgos -en particular, de violencia física y/o psicológica- de todos sus integrantes.

a.3.2 Impactos del ASPO en los hogares

- Implicancias en los recursos y capacidades de respuesta de los hogares

La principal dificultad afrontada por los hogares durante el ASPO fue la disminución o suspensión del *ingreso proveniente del trabajo*, según los informantes consultados. La medida significó para las familias, pero especialmente para los trabajadores precarios e informales, un impedimento para realizar la actividad económica habitual y obtener ingresos para asegurar su sustento. Los abruptos cambios en el conjunto de oportunidades de los hogares implicaron alteraciones sustantivas en sus estrategias de vida y reproducción social.

La *disminución de los ingresos* de las familias se vinculó, principalmente, con la situación del cese forzoso de actividades, sin disponer de fuentes alternativas y regulares de complementación. La pérdida de empleo, la caída de la actividad y/o las suspensiones o reducciones de horas de trabajo también han ejercido un impacto importante sobre los ingresos familiares. Entre aquellos trabajadores que pudieron seguir trabajando, las principales dificultades en el año 2020 fueron dos. Una, vinculada al traslado hacia sus lugares de trabajo debido a la falta de transporte público²¹, y otra relacionada con el costo del equipamiento

21 Tal como se detalla a continuación, al tratar los impactos económico-productivos, un conflicto entre la patronal y el gremio de los choferes desembocó en un paro de más de dos meses; y recién a principios de junio de 2020 la empresa de transporte urbano comenzó a prestar un servicio de emergencia.

de protección y comunicación, que la mayoría de las veces corría por cuenta del propio trabajador.

Dado que la mayor presencia relativa de niños y jefaturas femeninas en estos hogares implica una menor cantidad de perceptores de ingresos laborales y no laborales y una mayor cantidad de consumidores en el hogar, el shock de la pandemia generó desventajas adicionales. Las condiciones anteriores, junto a los bajos e inexistentes niveles de ahorro personal de estas familias, obligaron a recurrir a mecanismos formales e informales de endeudamiento para el consumo básico, ya sea con tarjetas de crédito o con fiados en el almacén o préstamos personales.

Para contrarrestar la disminución en los ingresos, algunos hogares emprendieron distintas estrategias y actividades desde sus viviendas, como venta de leña, de panificados y varios tipos de servicios personales y a los hogares. Acudieron también a los diversos programas de asistencia y protección ofrecidos por el gobierno en sus diferentes niveles. Las estrategias de adaptación de las familias fueron diversas, dependiendo del ciclo de vida de sus integrantes, de la regularidad de sus ingresos y del nivel educativo. Los apoyos alimentarios, a través de viandas y bolsones, como el Bono de Asignación Universal por Hijo, fueron los más utilizados por los hogares, seguidos por el Ingreso Familiar de Emergencia (IFE) y la Tarjeta Alimentar.

Al consultar sobre los principales *inconvenientes al momento de acceder a los distintos programas de asistencia*, el más importante fue el acceso y la utilización de internet y los medios tecnológicos, ya sea porque el hogar no contaba con los dispositivos o con los conocimientos necesarios para realizar el trámite. En el caso del IFE, el mayor obstáculo para muchas familias fue el no tener cuenta bancaria²². Sin embargo, la mayoría de las familias pudo superar dichas dificultades, principalmente, a través de la ayuda brindada por familiares y vecinos o por los referentes territoriales/barriales. Otros de los medios a los que apelaron los hogares para realizar los trámites fueron la consulta a los organismos públicos de referencia -aunque esta vía se vio limitada por la saturación de las líneas telefónicas y virtuales- e incluso el acompañamiento de mismas organizaciones sociales.

22 Algunos colectivos, como el de migrantes internacionales, enfrentaron dificultades adicionales para acceder al IFE y a otras asistencias de organismos públicos principalmente por falta de DNI (Escudero, Busso y Giosué, 2020).

Otro impacto del ASPO identificado en las entrevistas está relacionado con el *trabajo doméstico y de cuidados no remunerado*. Dado que los establecimientos escolares debieron cerrar y se reconvirtieron las clases presenciales a “lo remoto” -vía plataformas en Internet, o a través de aplicaciones como Whatsapp, o con envío de material impreso a los hogares- niños, niñas y adolescentes necesitaron mayor ayuda, cuidado y asistencia, que fueron provistos mayoritariamente por las madres y mujeres del hogar. Adicionalmente, la modalidad de educación remota expuso a las familias a problemas relacionados con la disponibilidad de equipamiento informático (computadoras, celulares) e Internet, como así también a la dificultad de los adultos para brindar una ayuda adecuada en las tareas escolares, debido en muchos casos a su bajo nivel de escolarización.

Una referente entre las organizaciones entrevistadas, al ser consultada sobre los cambios de roles o tiempos destinados a las tareas en el hogar considera que: “La organización de la vida cotidiana se vio alterada significativamente en los primeros tiempos... con una mínima organización a medida que pasaba el tiempo. Se postergan los horarios de inicio de actividades en la mañana. [...] Las familias han manifestado sentirse sobrecargadas con las actividades escolares de todos los miembros. [...] Estimo que los roles y funciones en las tareas de cuidado y limpieza no se han modificado significativamente. Continúan siendo las mujeres las que mayoritariamente cumplen con las mismas”.

La *alimentación y sus características* es otro aspecto que es posible analizar a partir del relevamiento. Vinculado con el cierre de las escuelas, las encuestas identificaron que fueron muchos los niños que no pudieron acceder a las comidas que usualmente realizaban en los establecimientos. De todos modos, también se pudo conocer que desde el PAICOR y organizaciones sociales se realizó entrega de mercadería, siendo el destino de la misma de carácter familiar.

Los informantes concuerdan en que la cantidad y calidad de los alimentos a los que accedieron las familias se vieron reducidas durante el ASPO; aunque señalan que los aportes nutricionales recibidos por las familias que asisten a organizaciones sociales barriales ya eran insuficientes con anterioridad al ASPO. La razón principal de la reducción de la calidad/cantidad de alimentos se encuentra, principalmente, en la disminución de los ingresos sufrida por los hogares. Para el caso de aquellas familias que pudieron mantener el consumo de alimentos, se

indica que ello ha estado relacionado, en parte, con la entrega de provisiones desde comedores y organizaciones sociales o agencias gubernamentales.

En cuanto a los *servicios básicos y otros servicios públicos y privados* utilizados regularmente, los entrevistados expresan que la mayoría de los hogares no realiza pagos directos para acceder a educación y salud, porque acuden casi exclusivamente a instituciones públicas. En el caso de gas natural e impuestos inmobiliarios tampoco se corresponden con gastos que las familias realicen de forma sistemática.

Respecto a los restantes servicios, las organizaciones estiman que los hogares pudieron seguir manteniendo el pago por electricidad, televisión por cable/satélite y telefonía móvil e Internet, con excepción del alquiler de las viviendas que podría ser el rubro en que más se hayan registrado dificultades²³. En relación al acceso a la atención primaria de la salud o de urgencias no relacionadas con el COVID-19 y a los medicamentos, las familias experimentaron dificultades operativas adicionales durante el ASPO, ya sea por la menor disposición de medios de transporte público o por problemas de atención en las organizaciones prestadoras de los servicios.

- Necesidades y estrategias de los hogares en contexto de pandemia y vulnerabilidad extendida

La caracterización realizada hasta aquí de lo experimentado por los hogares sugiere que, en el marco de las medidas sanitarias más restrictivas, hubo un empeoramiento de las condiciones de vulnerabilidad y precariedad preexistentes, una “inflación de vulnerabilidades”, las cuales se yuxtaponen, complementan y potencian durante todo el período 2020-2021. En esa línea, al ser consultada acerca de las necesidades que experimentaron los hogares en el contexto del ASPO, una entrevistada expresó: “Atención médica, acceso a alimentos... vivienda digna, en realidad son necesidades de antes de la cuarentena también y que ahora se han intensificado”. Esta declaración ilustra lo señalado, la pandemia más que haber creado nuevas desigualdades en el GRC habría agravado aún más las ya existentes.

23 En el caso de los migrantes internacionales venezolanos y senegaleses, una investigación de Escudero y otros (2020) sobre el GRC señala que este grupo poblacional tuvo, entre sus principales dificultades, el pago de alquiler durante el ASPO debido a su inserción laboral precaria en sectores muy afectados por la pandemia (restaurantes, hoteles, cuenta propia y comercio callejero).

Las entrevistas realizadas exponen que, si bien las organizaciones de los barrios enfrentaron una mayor demanda de alimentos por parte de los hogares, fue también notorio el incremento de donaciones que recibieron, especialmente de alimentos por parte de instituciones públicas y privadas y de personas particulares. Además, algunas de ellas emprendieron diferentes actividades para acompañar a las familias; entre ellas: talleres para aprender a cocinar para vender, puesta a disposición de profesionales como nutricionistas y psicólogos, entrega de semillas para crear huertas familiares/comunitarias, entrega de viandas y organización de ollas populares, entre otros.

Uno de los entrevistados mencionó aquellas estrategias que se han generado desde las organizaciones para dar respuestas a las diferentes necesidades presentes durante el aislamiento: “Los merenderos se convirtieron en proveedores de viandas sobre todo para la cena; la parroquia ha multiplicado por tres la entrega de bolsones y ha mejorado la calidad de lo entregado; organizaciones y familias se han anticipado al frío en la búsqueda de frazadas y ropa de abrigo; el Consejo Social de la UNRC ha generado espacios de articulación y de respuesta a necesidades concretas”.

En síntesis, los impactos sociales adversos de la pandemia sobre las personas, los hogares y las comunidades se expresaron y potenciaron, en el corto plazo, sobre los ingresos, la alimentación y los recursos disponibles para afrontar el shock. Pero también se expresarán en el largo y mediano plazo sobre las variables sociodemográficas -como la mortalidad, fecundidad, migración, conformación de hogares, formas de interacción social-, aprendizajes sociales comunitarios y cambios organizacionales públicos y privados. El entrecruzamiento y la acumulación de desventajas a lo largo del ciclo de vida requiere abordar los círculos viciosos de la vulnerabilidad social y los ejes estructurantes de la desigualdad como un proceso multi-dimensional, inter-jurisdiccional y multi-actoral, con la necesidad de repensar la institucionalidad de asistencia y protección social con la que se ha llegado a la pandemia y cuales son nudos críticos que ha mostrado la pandemia para el desarrollo social inclusivo en el GRC.

b. Impactos económico-productivos: percepciones y estrategias adaptativas al shock de la pandemia en distintos sectores productivos del GRC

Haciendo una breve referencia al contexto macroeconómico, y como ya se señalara, la economía argentina durante el período 2018-2020 tuvo una profunda caída de la actividad económica y mostró una recuperación, aunque insuficiente, en el año 2021²⁴ (INDEC, 2022). La recesión y la regresividad distributiva fueron revertidas parcialmente, no hubo una recomposición de la demanda agregada debido a que el consumo privado y las exportaciones siguieron por debajo de los niveles pre-pandémicos -sí mostraron buenos desempeños, tanto el consumo público como la formación bruta de capital fijo. Por su parte, los altos niveles inflacionarios inerciales del período previo se mantuvieron en el bienio de crisis sanitaria; lo cual profundizó la vulnerabilidad socio-económica de asalariados y pequeñas y medianas empresas, impactando de lleno en el mercado interno y la dinámica económica de los aglomerados urbanos.

En otras palabras, la simultaneidad de elevados niveles de inflación, precariedad laboral, y deterioro del salario real y recesión de los años previos al COVID-19 afectaron la dinámica del mercado interno y las capacidades de prevención y adaptación de los diversos sectores económicos y sociales de la Argentina y, en forma semejante, del GRC al shock externo que implicó la pandemia. Esos sectores fueron fuertemente vulnerabilizados en su capacidad de resiliencia de modo previo y, por tanto, se vieron especialmente afectados por el shock.

Al igual que en los países de la región latinoamericana, en la Argentina la pandemia visibilizó y profundizó las brechas de vulnerabilidad, tanto sociales -como se analizó anteriormente- como económicas, tal como se presentará en este apartado. Como sostiene y sintetiza Naciones Unidas-CEPAL para los países de la región (2022c:11): “La crisis mundial generada por la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) ha puesto en evidencia las asimetrías existentes entre las economías desarrolladas y las economías emergentes y en desarrollo en

24 La mejora en precios internacionales de oleaginosas y cereales amortiguó, en cierta medida, el shock pandémico en la región pampeana y el área de influencia del GRC; aunque en un contexto de desequilibrios macroeconómicos e incertidumbres geopolíticas crecientes en el ámbito internacional.

lo que respecta a su capacidad de respuesta tanto para implementar políticas encaminadas a mitigar los efectos sanitarios, económicos y sociales de la crisis como para impulsar una recuperación sostenible”. Al interior de los países, la heterogeneidad productiva de los diferentes territorios también ha puesto en evidencia y exacerbado las asimetrías existentes entre tipos de empresas, sectores y mercados laborales vinculados.

En lo que sigue, se realiza una descripción de la trama económica-productiva del GRC y de su situación al inicio de la pandemia. Luego, se describen las percepciones de referentes de diferentes sectores de la actividad económica-productiva acerca de los impactos más importantes experimentados durante la pandemia en el GRC y, finalmente, se profundiza acerca de los principales cambios organizativos y estrategias de adaptación que debieron ser llevadas adelante.

b.1. Vulnerabilidad estructural y coyuntural de las actividades económicas y productivas

La estructura productiva del GRC acumula varias vulnerabilidades, que son factores históricos, estructurales y sistémicos comunes a otras aglomeraciones urbanas de tamaño intermedio y que caracterizan los problemas de las economías capitalistas periféricas de los países de la región (CEPAL, 2018 y 2020; Rodríguez y Busso, 2009) y de los entramados urbanos de la región pampeana y de la provincia de Córdoba (Hernández, Donadoni y Emiliozzi, 2010; Carniglia, 2019).

Algunos de los problemas de este tipo de estructura económica subdesarrollada, o de atraso relativo en los niveles de productividad, se relacionan con el tipo de vulnerabilidad estructural en el cual operan las unidades productoras de bienes y servicios locales. Entre otros, esos inconvenientes y limitantes tienen que ver con los riesgos de círculos viciosos que reproducen los bajos y heterogéneos niveles de productividad; la escasa diversificación y competitividad extra regional y externa; el débil eslabonamiento de sus sistemas productivos territorializados; las dificultades económicas e institucionales que traban la difusión y desarrollo de innovaciones tecnológicas; y la insuficiencia de la estructura productiva de generar empleo formal para el conjunto de la población.

La histórica debilidad del entramado industrial del GRC -en comparación a otras localidades cercanas de tamaño intermedio, como Vi-

lla María y Villa Mercedes- vincula los problemas mencionados con la *insuficiencia dinámica de la estructura productiva local*; es decir, con la insuficiente generación de valor agregado en la industria y de empleo formal para el crecimiento poblacional que ha tenido el aglomerado.

En el marco de esa realidad estructural de la trama económica-productiva, el impacto de la pandemia por COVID-19 ha significado, como se analizó en la sección anterior, una huella profunda en los niveles de desempleo y expulsión de la fuerza de trabajo durante el 2020 y que no ha logrado en el 2021 una recuperación a niveles pre-pandémicos. Por su parte, las micro y pequeñas empresas locales fueron fuertemente afectadas por el shock, en un contexto de inercia recesiva experimentado desde 2018. La reactivación fue ocurriendo en el año 2021 de modo heterogéneo entre los sectores, con un mejor desempeño en la construcción, el comercio y los servicios.

Así, aunque mostrando cierta recuperación, el GRC no ha evidenciado una capacidad de resiliencia que permitiese una algo más virtuosa recuperación. Muchas veces dicha capacidad es considerada proporcional al tamaño y productividad de las empresas y sectores que conforman el entramado productivo y directamente asociada a las respuestas y estrategias adoptadas por los agentes. En este sentido, cobra especial relevancia analizar cuáles fueron esas estrategias, qué cambios adoptaron las empresas locales en la coyuntura. Esto, que se realiza a continuación, permitirá comprender los impactos del ASPO y DISPO en los sectores económico-productivos del GRC y poder tener un conocimiento algo más acabado de sus vulnerabilidades coyunturales y estructurales, a los fines de delinear algunas propuestas de políticas.

b.2. Los principales impactos socio-económicos de la pandemia en sub-sectores seleccionados

Como se mencionara, para conocer acerca de las percepciones de los actores económico-productivos del GRC sobre los impactos del COVID-19 se realizó el seguimiento, identificación y sistematización de notas publicadas en medios digitales donde se vertían opiniones y pareceres de referentes de diferentes sectores. Dado que analizar los múltiples sub-sectores que componen la trama productiva del territorio excede los objetivos del presente trabajo y que existieron -y existen aún- severas dificultades para contar con información estadística secundaria, se de-

finió seleccionar un subconjunto sectores de relevancia para el GRC de acuerdo a su participación en la actividad económica -conformados, en su gran mayoría, por unidades empresariales uni-personales, micro, pequeñas o medianas.

A continuación se describen los impactos percibidos durante la pandemia en el GRC, aunque en el marco de lo acontecido a nivel nacional y provincial, para los siguientes nueve sectores, a saber: Actividades y servicios vinculados a la construcción; Servicios y actividades vinculados a la salud y los medicamentos; Comercio, alquiler de locales comerciales y servicios privados; Hotelería y gastronomía; Transporte y combustible; Economía social y solidaria; Actividad industrial y, en particular, metalúrgica; Actividades y servicios vinculados a sistemas agroalimentarios; y Actividades y servicios tecnológicos.

b.2.1 Actividades y servicios vinculados a la construcción

A nivel nacional la construcción cayó un 19,5% en el año 2020, con un recupero paulatino durante el segundo semestre de 2020 y durante todo el 2021 (Puntal, 04/02/2021). En la provincia de Córdoba, más de medio centenar de empresas estuvieron sin actividad en mayo de 2020 y, en consecuencia, dejaron de dar empleo (Puntal, 07/07/2020) para luego comenzar la recuperación del sector.

De modo semejante, en el GRC las actividades económicas vinculadas con la construcción experimentaron un fuerte shock en el segundo y tercer trimestre del 2020; aunque luego registraron una importante recuperación. En opinión de Ricardo Magallanes, secretario general de la CGT Río Cuarto, la construcción junto con el comercio fueron de los sectores más afectados en el territorio (Puntal, 20/06/2020). De todos modos, y en un contexto de incertidumbre económica y restricción cambiaria con elevada inflación, agudizada por la pandemia, el sector fue beneficiado en su recuperación por ser uno de los destinos de las rentas agrícolas, inmobiliarias y financieras de la región.

Hacia fines de mayo de 2020, las actividades del sector comenzaron a flexibilizarse, permitiendo “el trabajo en aquellas obras nuevas o en construcción donde no resida ninguna persona o grupo familiar, excluyendo obras de ampliación y/o refacción de inmuebles habitados”

(Díaz, 2020); de todos modos, el segmento de la obra privada había alcanzado en abril del 2020 su mínimo histórico (Utrera, 2020).

Junto con la evolución del sector de la construcción, los servicios de *ingeniería civil y arquitectura* mostraron un comportamiento semejante en el GRC. Informantes vinculados a esos profesionales referían a la “vulnerabilidad en que se encontraron aquellos colegas que dependían exclusivamente del trabajo privado”, y al hecho de que una vez flexibilizadas las obras hubo demoras en los tiempos de respuesta formal en las autorizaciones, por la sobrecarga de trabajo y la digitalización de expedientes.

Luego de los dos primeros trimestres de pandemia, las actividades vinculadas a la construcción, refacción y ampliación de viviendas comenzaron a dinamizarse; los ATP, el IFE y otras medidas de protección e incentivos a nivel nacional y provincial contribuyeron a paliar el fuerte shock. La obra pública, por su parte, si bien siempre estuvo exceptuada vio limitado su desarrollo debido a la escasez de fondos públicos (Utrera, 2020).

En referencia a todo ello, el presidente de la Cámara de la Construcción de Río Cuarto Marcelo Foglino declaró a Puntal: “siguen en marcha las obras públicas y, por lo que nosotros conocemos, a nivel local no se afectó tampoco a la parte privada, ni hubo suspensiones de trabajadores” (17/11/2020). En febrero de 2021, el presidente de la Regional 2 Río Cuarto del Colegio de Ingenieros Civiles de Córdoba sintetizaba el escenario de este sector profesional: “no escapa a la realidad que viven los otros sectores de la construcción y servicios, afectados por lo que significó y significa la pandemia. Si bien hay signos de recuperación, no se alcanzan aún los niveles previos al aislamiento obligatorio” (Civiles, 2021).

Sobre el proceso de reactivación, Foglino esboza una conjetura a fines del 2020, en línea con lo mencionado en el primer párrafo: “la construcción privada está muy activa, porque la gente no tiene dónde gastar. Esto se ve también en rubros puntuales como las piletas hogareñas, para las cuales hay que sacar turno a tres meses. Esto aumenta la demanda en los corralones” (Puntal, 17/11/2020). Además, señala que el incremento de actividad se lleva adelante en un contexto de alza de precios y dificultades de abastecimiento de materiales. Según el entrevistado “El metro de chapa, para dar un ejemplo, pasó a costar el

doble que hace un tiempo atrás. También notamos faltantes de ladrillos cerámicos y otros productos”, ... “para la obra pública y los edificios, hay faltante de materiales, por la alta demanda y la capacidad limitada de los fabricantes. También había mucha incertidumbre por el dólar, aunque los precios que subieron nunca bajaron al ritmo de la moneda norteamericana” (Puntal, 17/11/2020).

En marzo de 2021, Atilio Lunardi, presidente del Centro Empresario, Comercial, Industrial y de Servicios de Río Cuarto (CECIS), refería a Puntal que “en los últimos informes del departamento de estadística del CECIS sobre ventas minoristas se advierte que los materiales de la construcción venían con un repunte importante en medio de caídas generalizadas de los demás rubros” (08/03/2021), por lo cual se evidencia un recupero sostenido de la actividad de construcción. Además, Lunardi remarcó “la cosecha y los precios de los granos hoy son fundamentales para pensar que en la zona la actividad será importante” (Puntal, 08/03/2021). En esa misma nota periodística puntualiza: “en Río Cuarto y la región hay un ingrediente más: los resultados de la campaña gruesa que está en tramos de definición llena de expectativas al mundo de los ladrillos. Siempre en la zona, construcción y campo fueron de la mano y todavía muchos recuerdan el período 2007-2010 con el boom edilicio en la ciudad”.

b.2.2 Servicios y actividades vinculados a la salud y los medicamentos

La pandemia afectó la dinámica demográfica y también el acceso a los derechos de salud y los medicamentos de modo importante durante el ASPO y DISPO. En sentido semejante, se vio afectada la actividad de empresas y profesiones locales vinculados a los servicios de salud y de cuidado individual y familiar. La masividad y profundidad del shock de la pandemia ha permitido visibilizar en mayor medida vulnerabilidad y segmentación social de los sistemas de protección social vinculadas a la salud de la población, en donde conviven el sector público y el privado -con y sin fines de lucro, como las mutuales, cooperativas, obras sociales, entre otras.

El GRC puede considerarse un nodo urbano que, por su tamaño poblacional y diversidad de oferta, provee servicios de salud en todos los niveles de atención e incluyendo prestaciones de mayor nivel de complejidad para todo el centro y sur de la provincia de Córdoba. La

veloz irrupción de la pandemia en los primeros dos trimestres modificó completamente la demanda de atención médica y bioquímica, y alteró el mercado farmacéutico del aglomerado, obligando a readaptar estrategias de empresas, obras sociales y profesionales, aspectos que se fueron “normalizado” y protocolizando desde fines del 2020.

Respecto a la actividad de *farmaceúticos/as*, Mariano Rosas, presidente del Colegio de esos profesionales de Río Cuarto declaró en Puntal hacia mediados del 2020 que la facturación en farmacias disminuyó en más de un 30% y las obras sociales atrasaron los pagos. En sus palabras, “al principio de la cuarentena, la segunda quincena de marzo y los primeros días de abril, la gente adelantó las compras, pero después se normalizó. El consumo ha sido muy cuidado. Estamos hablando de una caída de más del 30% con respecto a años anteriores que, como todo el mundo sabe, no fueron buenos para casi ninguna actividad. La situación general es muy crítica” (Puntal, 30/06/2020); “tenemos que partir del cuadro de situación general, en el que hubo una depresión económica, fundamentalmente en abril, mayo y junio, cuando hubo muy pocos enfermos y, por lo tanto, menos uso de medicamentos que otros años. Pero esta depresión no ha afectado al sector de psicotrópicos y psicofármacos, que se ha mantenido más o menos normal” (Puntal, 08/09/2020).

En sentido coincidente, otros informantes clave del sector manifestaron que la restricción de circulación permitió que otros vectores de contagio de enfermedades estacionales estuvieran ausentes pero, además, implicó que se interrumpieran o abandonaran tratamientos por la situación económica en general. En ese marco, la actividad farmacéutica habría registrado una caída aproximada del 50%.

Sobre la relación entre obras sociales y sector farmacéutico, Rosas declaró, “PAMI es un caso puntual. Cuando asumió esta gestión se hicieron cargo de una deuda del gobierno anterior y la están pagando. Más allá de eso, PAMI está pagando normalmente, es decir, dentro de los 60 días. Sin embargo, tenemos algunas obras sociales sindicales que están cancelando entre los 90 y los 120 días, por lo que hemos tenido que cortar la atención con algunas de ellas. Estamos tratando de que esos plazos se achiquen porque las farmacias están muy golpeadas” (Puntal, 30/06/2020). Asimismo, la pandemia generó cambios en la propia actividad farmacéutica puesto que se avanzó en la digitalización

de las recetas médicas y la atención virtual al público (fuente: informante clave entrevistado).

Distinta fue la situación de los/as profesionales *bioquímicos/as*. El Dr. Leonardo Bazzara presidente del Centro de Bioquímicos Regional de Río Cuarto manifestó en nota periodística que “el trabajo del bioquímico es siempre silencioso, no es tan visible, y ante este tiempo de pandemia fue una profesión que se dedicó sin pausa y de manera muy exigida a desarrollar su trabajo, eso nos dio una visibilidad mucho mayor. Nos sirvió para ponernos de manifiesto porque el bioquímico es un profesional crucial, no solo en el diagnóstico sino también en el seguimiento y en la investigación” (Puntal, 17/06/2021).

Las medidas de ASPO y los períodos con subas importantes en los casos de COVID-19 impactaron disminuyendo considerablemente las prestaciones bioquímicas vinculadas a las medicina preventiva regular y al seguimiento de patologías, tal como lo indican la Dra. Silvia Zamory y el Dr. Franco Pirchio -presidenta y vicepresidente del Colegio de Bioquímicos de la Provincia de Córdoba (LaVoz, 15/06/2020; Puntal, 15/06/2021)- y un informante clave del sector. Pero, a la vez, implicaron un crecimiento de los análisis para la detección de la enfermedad COVID-19 o de los anticuerpos.

Se reconoce que en la ciudad de Río Cuarto numerosos laboratorios implementaron técnicas de biología molecular que permitieron acortar los tiempos de diagnóstico. Además, se avanzó en la digitalización de informes a los fines de que las personas no se movilizan, tal como declaró el Dr. Bazzara en nota a diario Puntal (17/06/2021).

En el sector profesional de *odontología* el Dr. José Augusto Érmoli, presidente del Colegio de Odontólogos de la Provincia de Córdoba (COPC), refería al diario LaVoz (22/06/2021) que el contexto de pandemia agudizó el proceso de automedicación -práctica preexistente- retrasando las consultas, aún en los momentos en que las restricciones sobre la actividad ya estaban siendo levantadas. Cabe tener presente que durante el primer tiempo del ASPO la atención sólo se limitaba a urgencias, y recién hacia el mes de mayo se amplió a atención de carácter preventivo y seguimiento de enfermedades crónicas, con sistema de turno previo (COPC, 2020).

El informante clave indicó que la caída de la actividad fue muy significativa y que se dio en conjunto con modificaciones que significaron mayor intervalo entre paciente y paciente, mayor costo en descartables -entre los que se contabiliza el kit de bioseguridad obligatorio para desarrollar la actividad (Puntal, 27/05/2020)- y menor cantidad de prestaciones mensuales.

b.2.3 Comercio, alquiler de locales comerciales y servicios privados

Todas las actividades urbanas vinculadas a comercio y servicios fueron impactadas de lleno en los primeros trimestres de la pandemia y luego acompañaron, aunque de forma dispar, la recuperación del año 2021. Profesionales tales como *escribanos/as, contadores/as* (y otros profesionales de las ciencias económicas), *abogados/as, arquitectos/as, ingenieros/as, agrimensores/as, corredores/as inmobiliarios, gestores/as matriculados/as y martilleros/as* fueron habilitados en sus actividades a partir de mayo de 2020; y el principal impacto de la pandemia sobre sus labores tuvo que ver con la adopción de la modalidad “home-office” (Puntal, 11/05/2020).

Al igual que se observó en otros aglomerados urbanos del país, el *comercio* fue afectado drásticamente por las medidas sanitarias, con bajas en la cantidad unidades comerciales y reducción de ventas durante el 2020. Un informe de la Confederación de la Mediana Empresa, contabilizó a fines del 2020 un cierre de comercios del 15,6% en todo el territorio nacional y ubicó a la provincia de Córdoba como una de las jurisdicciones más afectadas (LV16, 27/12/2020). El GRC, que se caracteriza por ser un importante centro comercial y de servicios de la región del sur cordobés, acusa en el primer año de pandemia un impacto significativo en el sector, aunque con distinciones a su interior.

En líneas generales, el vicepresidente del Centro Empresario Comercial Industrial y de Servicios (CECIS) de Río Cuarto, Gustavo Sacchetta, manifestaba que: “Es una caída insoportable la que hemos transitado en este tremendo y especial año. Nos admirábamos anteriormente con bajas que iban hasta el 7%, pero este 2020 tuvimos meses enteros que no llegamos a facturar nada y los desplomes alcanzaron hasta el 60%, algo que ni en nuestras peores pesadillas esperábamos” (Puntal, 12/01/2021). En esa línea, si bien varios informantes locales del sector

valoraron las ayudas nacionales, como los ATP y facilidades impositivas y financieras, las consideraron insuficientes.

El CECIS estimó una caída en las ventas del 34% entre marzo del 2020 y febrero del 2021. Los mayores impactos negativos ocurrieron en *neumáticos, textil indumentaria y perfumería*; a los que les siguieron *joyería y relojería y marroquinería* (Puntal, 12/01/2021). El cierre del local comercial Norton, emblemático y casi octogenario local de venta de trajes y ropa masculina es representativo de la situación general del sector.

Según el relevamiento, sólo cuatro sectores manifestaron mejoras con respecto a las unidades vendidas entre marzo del 2019 y marzo del 2021, se trató de *construcción, ferretería, alimentos y farmacia*. Al respecto, el representante del CECIS menciona que: “por distintas circunstancias y porque estamos encerrados sin poder salir, la gente se abocó a arreglar algo de la casa o hacer alguna transformación en el hogar y por eso Ferretería y Materiales de Construcción han salvado algo sus actividades. Farmacias y Alimentos y Bebidas son bienes básicos que no podemos dejar de consumir y por eso se mantienen con números positivos” (Puntal, 12/01/2021).

El Informe da cuenta de un 12,45% de locales vacíos en el centro de Río Cuarto que se encontraban disponibles para alquiler o venta en mayor de 2021 (La Voz, 08/05/2021). Al respecto, Diego Cambría, Gerente del CECIS, señaló: “Hay 123 locales sin alquilar y muchos son grandes, como el de una firma de electrodomésticos que cerró el mes pasado. Hay un esfuerzo conjunto para convertirnos en un Centro Comercial de Cielo Abierto, pero la actividad se reduce y siguen los cierres. Lamentablemente el comercio no aguanta. Además de la pandemia, hay problemas como las tarifas de EPEC que tiran todo para atrás y la coyuntura no ayuda” (Puntal, 11/03/2021).

b.2.4 Hotelería y gastronomía

Los rubros donde el impacto negativo fue muy alto son la *hotelería*, las *agencias y operadores turísticos*, el *sector de entretenimientos* y la *gastronomía*. Se trata de actividades que fueron obligadas a cerrar totalmente en virtud de las políticas de aislamiento y distanciamiento social. A nivel nacional, según un informe realizado por la Asociación de Hoteles de

Turismo de la República Argentina, desde marzo del año 2020 cerraron entre 1.700 y 2.000 hoteles y se perdieron unos 15.000 puestos de trabajo en el rubro (Infobae, 27/05/2021).

En Río Cuarto, el cierre, después de casi medio siglo de actividad, del emblemático Hotel Opera en la Ciudad en el mes de julio de 2020 es representativo del impacto de la cuarentena. Miguel Lunardi, presidente del Directorio del mencionado hotel, expresó la situación de apremio previa a la pandemia y diversos factores que complejizaron el cierre: “El sector hotelero viene complicado desde hace tiempo, por lo que ha sido imposible tener un fondo anticrisis para paliar la situación actual [...] También ha afectado la aparición de nuevas modalidades de alquiler temporario con plataformas como Booking, que le quitaron bastante mercado al hotel tradicional. Los alojamientos por aplicaciones no tienen costos fijos y no pagan impuestos, por lo que, a los hoteles, que sí pagan impuestos y tienen un costo fijo elevado, les resulta una competencia muy fuerte” (La Voz, 24/07/2020).

En esa línea, y sumando también a la situación del *sector gastronómico*, Laura Rivera, presidenta de la Asociación Empresaria Hotelera Gastronómica Río Cuarto, remarcó el alto impacto que tuvieron en el sector las restricciones, puesto que durante los meses que se prolongó la Fase 1 de la cuarentena, los empresarios hoteleros y gastronómicos siguieron acumulando deudas: “A esta altura, nadie ha pagado nada. Todos han acumulado una enorme deuda que no sabemos cómo ni cuándo se va a poder pagar” (Puntal 19/05/2020).

La habilitación por parte del COE Central, a principios de agosto de 2020, permitió la apertura para trabajadores esenciales en el sector a los fines de adecuar las instalaciones a los protocolos establecidos. Pero el GRC volvió a Fase 1 un mes después, en septiembre de 2020, por lo que el sector volvió a estar afectado severamente; así lo expresa una informante: “La situación cada día es peor, no hay manera de sostener negocios por 180 días, y tampoco es una solución abrir y que no haya gente [...] nos necesitamos que haya circulación” (Puntal AM, 04/09/2020).

En el sector *gastronómico*, específicamente, la pandemia profundizó una situación apremiante suscitada por la inflación, el costo de los alquileres y las tarifas de los servicios públicos, principalmente la energía eléctrica (La Voz, 08/05/2021). El cierre definitivo de bares y

locales gastronómicos ubicados en el centro de la ciudad en contexto de ASPO, no sólo abonaron al escenario de vaciamiento de la actividad comercial que se pudo observar en el microcentro de la ciudad de Río Cuarto, sino también al aumento en el nivel de desempleo.

b.2.5 Transporte y combustible

Las actividades económicas vinculadas al *transporte* y al *expendio de combustibles* experimentaron, durante el ASPO, la mayor baja anual de la historia. Ambos rubros fueron directamente perjudicados por la mínima circulación de personas y por las restricciones existentes para el uso de medios colectivos de movilidad.

En relación a la venta de combustibles, según un Informe de la Confederación de Entidades del Comercio de Hidrocarburos y Afines (CECHA), en Río Cuarto se registró una brusca caída en los meses de marzo y abril, aunque una casi completa recuperación para el mes de junio de 2020. Gabriel Bornoroni, titular de CECHA, resaltó que Río Cuarto es la ciudad que menor merma registró en la provincia y señaló que: “Si vemos la ciudad de Córdoba está 30% por debajo del punto de equilibrio, pero si miramos lo que pasa en Río Cuarto está apenas 1,8% por debajo. Lo que observamos ahí es que las ciudades que tienen producción fueron menos afectadas en la venta de combustibles” (Puntal, 28/07/2020a).

Que el combustible diesel fuese más utilizado en las actividades exceptuadas explicó que su consumo cayese menos que el de nafta. Esto es indicado por el representante de la entidad: “La caída de volúmenes en el canal minorista de combustibles ocasionada por el COVID-19 fue inédita: 29,9% entre febrero y abril (primer mes completo de impacto de la pandemia), con mayor caída en naftas (71,1%) que en gasoil (sólo 2,1%, la menor caída entre las provincias argentinas), reflejo seguramente de una fuerte caída en la movilidad de las personas, más asociada al consumo de naftas, pero un sostenimiento de la movilidad vinculada a la producción y la logística, más asociada al consumo de gasoil, por la estructura productiva del interior provincial” (Puntal, 28/07/2020a).

Respecto del *transporte público*, las restricciones a la circulación tendieron a agravar el conflicto patronal e interjurisdiccional que caracterizaba al sector a inicios del 2020. La actividad se vio fuertemente

afectada tanto en el servicio urbano como interurbano. En el GRC, si bien el transporte público quedó enmarcado en el rubro de actividades esenciales, el conflicto entre la patronal y el gremio de los choferes desembocó en un paro con una extensión en el tiempo sin precedentes -de más de dos meses.

El titular de la única empresa prestadora del servicio, Julio Titarelli, en alusión al impacto de las medidas de restricción a la circulación, señalaba que: “por día están perdiendo 130 mil pesos solamente en combustible, ya que hay pocos pasajeros y los que suben a los ómnibus viajan gratis [...] Se nos está acabando el combustible y no lo podemos reponer. A raíz de la pandemia, desde el día 13, la recaudación es cero y los costos siguen, una empresa como la nuestra pierde por día 130 mil pesos en combustible” (LV16, 09/04/2020).

Si bien el municipio de Río Cuarto interpuso una intimación a la empresa para restablecer el sistema de transporte público (LV16, 17/04/2020), recién a principios de junio la empresa acató la medida con un servicio de emergencia. Esto ocurrió tras 50 días de no prestar el servicio, aduciendo que el costo de movilizar la flota de colectivos ponía en jaque a la empresa por las restricciones a la circulación y dado “que la provincia está muy atrasada en los pagos” (La Voz, 04/06/2020). El servicio fue restablecido en noviembre del año 2020 (Puntal, 04/11/2020) aunque con menor cantidad de líneas y frecuencias que las existentes antes de la pandemia²⁵.

b.2.6 Economía social y solidaria

La economía social y solidaria (ESS) de Argentina pre-pandemia venía de un período recesivo y de un contexto político que le fue adverso. Si bien la asunción del nuevo gobierno nacional había generado expectativas optimistas en el sector, la irrupción del COVID-19 complejizó el panorama. En ese marco, si bien se pusieron en marcha algunos dispositivos de ayuda a las organizaciones de la EES, según los actores los mismos resultaron insuficientes y desarticulados, debido a que la crisis heredada se profundizó y a los conflictos políticos inter-jurisdiccionales (Nación-Provincia).

25 En noviembre del 2021, el servicio recién se restablecía en un 75% según el diario Puntal (04/11/2021).

Cooperativas de Trabajo Federadas Sur de Córdoba, entidad de segundo grado, informó que el retorno mensual promedio de sus integrantes durante 2020 fue de \$15.270. “Este monto pudo mejorarse durante 8 meses, para algunas cooperativas, a través del beneficio de Ayuda económica individual, del Programa de Trabajo Autogestionado otorgado por el Ministerio de Trabajo de la Nación. La ayuda ha representado entre el 27% y el 100% del retorno individual percibido, llegando a un retorno promedio de \$24.270 mensuales” (CTF, 2021). Una vez finalizado dicho programa, el retorno promedio alcanzaría a cubrir un 26% de la canasta básica total para un hogar de cuatro miembros, razón por la cual la entidad bregó, ya comenzado el 2021, por la reactivación de dicho programa en una modalidad tal que los y las trabajadores/as pudieran percibir un ingreso fijo mensual que alcance la canasta básica²⁶.

En similar sentido, en septiembre de 2020, la Confederación Argentina de Trabajadores Cooperativos Asociados (CONARCOOP) solicitaba al gobierno nacional “que se prorrogue la ayuda que reciben sus miembros, a través del acceso al programa de Asistencia al Trabajo y la Producción (ATP), para permitirles hacer frente a la crisis económica que generó la pandemia por coronavirus” (Retruco, 02/09/2020).

Particular es el caso vivido por las *cooperativas de consumo* y aquellas que incluyen entre sus actividades la comercialización de productos, puesto que vieron incrementada su actividad notablemente; tal fue la situación experimentada por Mercosol y EnRedar en Río Cuarto (El Semiárido 07/04/2020 y La Tinta 18/09/2020). De modo coincidente, informantes clave indicaron que estiman que Mercosol incrementó su comercialización en un 25-30% y que la Cooperativa La Soberana lo hizo en un 20%. En el caso de EnRedar -una cooperativa que reúne cerca de 50 productores orgánicos del GRC- experimentó un fuerte impacto negativo en la primera etapa de la pandemia, pero luego fue restableciendo su funcionamiento con nuevas estrategias de comercialización y difusión.

26 La entidad presentó, en abril de 2021, un Reclamo al Programa de Trabajo Autogestionado, dirigido al Ministro de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación. Ab. Claudio Moroni.

b.2.7 Actividad industrial y, en particular, metalúrgica

Respecto de la *actividad industrial*, los datos del INDEC indican que la misma disminuyó en un 7,6% en el 2020 respecto de 2019; pero que, sin embargo, los valores de diciembre de 2020 respecto del mismo mes del año anterior mostraron un incremento del 4,9% (Puntal, 04/02/2021). En el año 2021, el sector tuvo una fuerte recuperación, con aumentos importantes en la utilización de la capacidad instalada²⁷ que permitieron superar los indicadores de la pre-pandemia. El aumento en los niveles de inversión y la mejora en el uso de la capacidad instalada muestra al sector industrial como uno de los de mayor crecimiento en el año 2021, superando inclusive los niveles pre-pandemia.

El INDEC informó que, a causa de la pandemia y el ASPO, la utilización de la capacidad instalada alcanzó el valor más bajo en el mes de abril de 2020 (42%) y el mayor valor del año (63%) en noviembre. En relación con los cambios en el uso de su capacidad entre diciembre de 2020 y el mismo mes del año anterior, el sector que experimentó el mayor incremento fue el de metalmecánica excepto automotores, lo que está en consonancia con el crecimiento anual mostrado por la fabricación de maquinaria agropecuaria y aparatos de uso doméstico (Puntal, 10/02/2021).

La industria argentina -a pesar que un gran número de empresas debieron cerrar durante la cuarentena con la consiguiente repercusión en los ingresos- se constituyó en un sector de gran relevancia para adaptarse y abastecer con los productos necesarios para sobrellevar la pandemia. Numerosos ejemplos dan cuenta de ello, como la empresa RA Interbranding que transformó su producción de camisetas de fútbol a la de barbijos y kits sanitarios para el Ministerio de Salud de la Nación; numerosas PyMEs familiares y cooperativas textiles, que se volcaron a la confección de batas y barbijos, entre otros elementos (Ludmer y Martínez, 2020). Algunos autores resaltan, además, la capacidad de adaptación de la industria nacional a procesos productivos ligados a nuevas tecnologías, como la bio y nanotecnología, software, entre otros, que permitieron el desarrollo de respiradores y conectores, así como los kits portátiles para detectar COVID-19.

27 La utilización de la capacidad instalada industrial fue del 59,4% en 2019, del 55,7% en 2020 y del 64,8% en 2021.

La *actividad metalúrgica*, por su parte, sufrió una importante disminución en su producción y en sus ventas a nivel nacional durante el primer año de pandemia. Para la provincia de Córdoba, el relevamiento de la Asociación de Industriales Metalúrgicos de la República Argentina (ADIMRA) -que abarcó el período de aislamiento hasta junio de 2020- indicó que casi el 20% de las metalúrgicas cordobesas paralizaron su actividad, un 50% de las mismas redujeron a la mitad su producción y algo menos del 40% redujo a la mitad sus ventas (La Voz, 23/06/2020). Otro relevamiento de ADIMRA, publicado en agosto de 2020, confirma esos resultados: “el 20 por ciento de las empresas metalúrgicas sufrieron una caída en sus ventas mayor al 60 por ciento en relación al período pre-pandemia” (La Voz, 23/08/2020).

Según información elaborada por Observatorio de la Cámara de Industriales Metalúrgicos de Córdoba²⁸ para el tercer trimestre de 2020, solo el 35,9% de las metalúrgicas cordobesas disminuyó su producción respecto de 2019, en tanto que el resto la aumentó o se mantuvo en el mismo nivel. Un porcentaje levemente superior al 20% de las empresas redujo el empleo interanual, en tanto que aproximadamente el 59% experimentó una caída en sus niveles de rentabilidad (Diario Alfil, 23/12/2020).

El Observatorio da cuenta que en la evolución de las ventas de la industria metalúrgica se distinguen cuatro segmentos: aquel que abastece a la industria automotriz, en el cual la mayoría de las empresas reducen las ventas; el vinculado a las maquinarias agrícolas, cuyas empresas mantuvieron o incrementaron sus ventas²⁹; el sector que trabaja con la actividad de construcción, que en un porcentaje algo mayor al 35% aumentó sus ventas y en otro porcentaje igual las disminuyeron; finalmente, el grupo de empresas metalúrgicas que venden al sector de petróleo, gas y minería, en el que predominó la caída interanual de sus ventas.

Los empresarios metalúrgicos sostienen que la pandemia provocó cambios en la actividad que persistirán en el tiempo, como el abastecimiento, la modalidad de prestación de servicio, la gestión de ahorros e inversiones, así como las condiciones de empleo. Al respecto, Origlia (2020a) analiza los datos que suministra el Observatorio de la Cámara

28 Elaborada por Gastón Utrera, presidente de Economics Trends S.A.

29 Según la Asociación de Fabricantes de Maquinaria Agrícola y Agrocomponentes de Córdoba, el sector de maquinaria agrícola disminuyó sus ventas sólo un 10% durante el primer semestre de 2020 y mostró un fuerte repunte en las ventas en el año 2021.

de Industriales Metalúrgicos de Córdoba indicando que el 44% de las empresas del sector cree que deberá modificar los procesos productivos y un porcentaje similar que tendrá un nuevo modelo de negocio, en tanto que un porcentaje algo menor sostiene que será necesario la incorporación de tecnología.

La evolución de la actividad metalúrgica en Río Cuarto y región no escapa de lo ocurrido a nivel nacional y provincial durante el año 2020. Los entrevistados sostienen que tanto la producción como las ventas se interrumpieron temporalmente y que hubo modificación en las políticas de abastecimiento -como cambios en los proveedores, falta de entrega de materiales, y cambios en los medios y plazos de pagos. En este sentido, algunos medios periodísticos dan cuenta que los talleres metalúrgicos locales han tenido dificultad para aprovisionarse de materiales debido, principalmente, a comportamientos especulativos con los precios (LV16, 27/10/2020). Adicionalmente, los entrevistados indican que, si bien la recesión en el sector viene de años anteriores, la pandemia marcó una mayor debacle. Algunos rubros, sin embargo, siguiendo la tendencia provincial y nacional, mostraron una tendencia de producción creciente, particularmente aquellos ligados más directamente al sector agropecuario.

Respecto del empleo en el sector metalúrgico regional, existe una gran heterogeneidad entre las firmas, pero la medida que ha predominado es la reducción de la jornada laboral. Según el secretario general de la Unión Obrera Metalúrgica en Río Cuarto y de la CGT, Ricardo Magallanes, el temor a la liquidación de firmas hizo que hubiera que resignar salarios, conservando los puestos de trabajo en virtud de la disposición nacional que prohibía los despidos (Elstein, 2020).

b.2.8 Actividades y servicios vinculados a los sistemas agroalimentarios

El sector de producción agropecuaria y el de servicios vinculados estuvieron entre los exceptuados de las medidas del ASPO y DISPO por considerarse esenciales, hecho que explica el muy escaso efecto adverso de la pandemia sobre su desempeño. De todos modos, sus sistemas productivos debieron ser modificados en sus modos organizacionales para adaptarse a las nuevas condiciones sanitarias. Esos cambios tuvieron que ver con: mayor espacio de distanciamiento en casillas o lugares en que duermen y comen los trabajadores rurales, más disponibilidad de agua

para el lavado y consumo, uso de máscaras y guantes para el personal de carga y descarga; trabajo en el hogar para cuestiones administrativas y comerciales; y, en el caso de la actividad industrial, aplicación de turnos de trabajo y nuevas condiciones sanitarias exigidas.

Se realizaron también adaptaciones en las actividades de logística tales como la desinfección de envases y del personal que los transportaba y manipulaba. Además, las limitaciones producidas en la logística -por cortes en las rutas, solicitudes de permisos, etc- implicaron mayores tiempos y extensión de los plazos para la entrega de insumos (Mogni y Senesi, 2020).

Si bien la producción y comercialización de agro-insumos no se vio paralizada, el sector tuvo dificultades para afrontar el pago de deudas vencidas de materias primas ya nacionalizadas y que fueron comercializadas en la campaña anterior; ello se debió a nuevas disposiciones del Banco Central de la República Argentina³⁰ que establecieron que: “las empresas que cuenten con activos líquidos originados en la formación de activos externos deberán disponer primeramente de esos recursos para el pago de obligaciones con el exterior”.

La *industria de alimentos*, en general, y la *láctea*, en particular, siendo actividades exceptuadas, tuvieron una evolución favorable con la pandemia. La información brindada por el Monitor de Actividad Productiva del Ministerio de Industria, Comercio y Minería de la provincia de Córdoba muestra una tendencia fluctuante mensualmente, pero con una facturación semanal que se incrementó en un 10,7% entre febrero y mayo de 2020. En la industria láctea, el nivel de producción semanal de mayo fue 23,4% superior que el de febrero. Por otra parte, se destaca, el sostenimiento del empleo en torno al 90% (Puntal, 28/07/2020b y Origlia, 2020b).

A nivel local, la *industria de alimentación animal* no registró modificaciones en la producción ni en las ventas, sólo dificultades en la logística debido al cierre de la conexión vial con la provincia de San Luis debido a la adopción de medidas de protección sanitaria. Algunos cambios se dieron en los pagos y cobros, los cuales comenzaron a realizarse por canales digitales. Por su parte, la *industria de alimentación humana* interrumpió de modo temporal su actividad y redujo producción y ventas durante los primeros meses de la pandemia por cuestiones

30 Comunicación “A 7030” BCRA.

de logística y demanda. Hubo algunos cambios en los canales de venta minoristas y también mayoristas, acortándose los plazos de pago y extendiéndose los de entrega.

Como ha ocurrido con otras ramas industriales, las ayudas que puso en marcha el gobierno nacional durante la cuarentena (por ejemplo, ATP) fueron utilizadas para el pago de salarios. Para las PyMES del sector la ayuda de las ATP fue muy necesaria, aunque acotada en el tiempo desde la perspectiva de las empresas más vulnerables.

b.2.9 Actividades y servicios tecnológicos

La *tecnología* desempeñó un papel central en la solución de inconvenientes y limitaciones que experimentaban la mayoría de las actividades y las familias con motivo del aislamiento -compras, consumo, distribución, socialización, trabajo, educación, cultura, salud, entre tantas. De todos modos, más del 30% de los hogares de la Argentina no contaban con acceso a internet en los hogares, y las micro y pequeñas empresas, en general, enfrentaron dificultades de diverso tipo para acceder a servicios tecnológicos de calidad.

En ese sentido, si bien la *industria del software y servicios informáticos* ya venía creciendo en el país desde hace al menos dos décadas, las necesidades que surgieron a partir de la pandemia de COVID-19 aceleraron el proceso. El sector generó, en el 2020, una demanda de empleo 2,3% superior a la de 2019 (Selén, 2020), las firmas exportadoras de desarrollos tecnológicos sostuvieron sus niveles de crecimiento y el sector se constituyó, luego del agrícola e industrial, en el tercer complejo exportador del país (Tecnología, 13/06/2020) durante la pandemia.

El sector tecnológico en la provincia de Córdoba ha tenido diferente evolución durante la pandemia dependiendo del tipo de empresa de que se trate (software, electrónica y telcos). El presidente de la Cámara de Industrias Informáticas, Electrónicas y de Comunicaciones del Centro de Argentina (CIIECA), Ricardo Ruival, sostuvo que las empresas de software fueron las menos afectadas debido a que su trabajo pudo sostenerse -y en muchos casos incrementarse- en cuarentena; entre las empresas electrónicas, aquellas dedicadas a la producción de insumos críticos como respiradores (como las cordobesas Leistung y Tecme) incrementaron fuertemente sus ventas; en tanto que aquellas orientadas a

la fabricación de equipamiento de estética, vieron afectados sus ingresos de modo negativo. El grupo de empresas más afectadas fueron las que hacen el tendido de redes de celulares (telcos), dada la decisión de las compañías de telecomunicaciones de no invertir durante el año 2020 (Riva, 2020).

En el GRC, los desarrollos tecnológicos más demandados estuvieron relacionados con las necesidades de empresas y de organismos públicos para digitalizar sus procesos, como los servicios de *e-commerce*, marketing digital y las herramientas para el tele-trabajo. El titular del Clúster de Impulso Tecnológico, Marcos Vega, sostiene que también se ha incrementado la demanda en industrias 4.0 para automatizar sus procesos productivos (Puntal Villa María, 05/05/2021). Se dio, además, un avance en el desarrollo de empresas de base tecnológica orientadas a la salud tales como aquellas potenciadas por inteligencia artificial o mamografías 3D y las que analizan la estructura y las funciones del genoma y de las moléculas (Selén, 2021).

b.3. Cambios organizativos y estrategias de adaptación al shock de la pandemia en el GRC

Desde una mirada transversal a los distintos sectores económicos analizados, en lo que sigue, se exponen sucintamente resultados de la indagación respecto de adaptaciones y cambios llevados adelante en el GRC por sectores en plena vigencia del ASPO y DISPO, según las encuestas a informantes clave de cámaras empresariales, colegios profesionales, centros empresarios, etc. (Ver Anexo).

La mayoría de los informantes percibieron modificaciones profundas en sus actividades principales, resaltando en particular la necesidad de adecuación a la interacción virtual y telefónica. Los cambios organizacionales se vincularon también a los distintos protocolos que hubo que cumplir a la salida del ASPO. La seguridad, el teletrabajo y los cambios actitudinales confluyeron en cambios en los modelos de negocio, afectando los costos fijos y variables y las estrategias adoptadas -ya sean defensivas, conservadores o expansivas- según el momento de la pandemia y en virtud del tamaño y sector de las empresas. Si bien el proceso de vacunación iniciado a principios del 2021 fue recomponiendo paulatinamente la presencialidad y “normalizando” actividades productivas

y comerciales; se sostienen cambios acumulativos en la digitalización de procesos y formas de vínculos con proveedores y clientes.

Con respecto a los *nuevos requerimientos o demandas* que recibieron de sus representados/afiliados/socios, se trata principalmente de aspectos vinculados a nuevas formas de organización del trabajo, las consecuencias directas del aislamiento y el escenario de incertidumbre producido por la pandemia -entre ellos, los nuevos protocolos a seguir, acerca de los permisos de circulación y sobre beneficios impositivos o líneas de crédito.

Al ser consultados respecto de las *medidas llevadas adelante por el Gobierno Nacional*, una gran mayoría expresó acuerdo respecto del establecimiento del ASPO, avaló los programas de ayuda social que el gobierno estableció y acordó con los programas de ayuda a la producción y el empleo -distribuyéndose las demás opiniones, bastante homogéneamente, entre: desacuerdo, no sabe/desconoce o es indiferente.

Acerca del *ritmo de producción o de prestación de servicios*, la mitad de los informantes expresaron que se produjo una interrupción temporaria de actividades y un número semejante señaló que se experimentó una disminución en las mismas. Solo cuatro de los 24 informantes indicaron que hubo un incremento del ritmo de operaciones; se trata de representantes del sector alimenticio -que realizaba ventas a consumidores finales- y del sector tecnológico-comunicacional (TICs) que enfrentó una mayor demanda por parte de empresas buscando adaptarse a modalidades virtuales/en línea y/o digitales. A grandes rasgos, las razones por las cuales los informantes percibieron un menor ritmo de producción/prestación de servicios son la menor capacidad de consumo de las familias o disminución de la demanda y el aislamiento en sí mismo -el cual, en un principio, restringió la continuidad de algunas actividades.

Varios informantes indicaron que la producción y/o la prestación del servicio sufrió *cambios en la modalidad*; siendo en su mayoría sectores que disminuyeron o interrumpieron temporalmente su ritmo de trabajo. En ese caso se hace referencia, principalmente, a que se adoptaron medios virtuales/en línea y/o digitales, como así también a la reorganización del trabajo, caracterizada por rotaciones de empleados, licencias de pacientes de riesgo, y aplicación de protocolos sanitarios y de higiene particulares.

El *nivel de ventas*, en general, se movió junto con el ritmo de producción y/o prestación del servicio. Vinculado con esto, algo más de la mitad de informantes señalaron que el ASPO provocó un cambio en la modalidad de los canales de venta, virando a la venta minorista en línea y al envío a domicilio. Un informante vinculado al sector alimenticio indicó, además, que a nivel mayorista se acortaron los plazos de pago y se alargaron las entregas.

Un número aún mayor de informantes (16) expresaron que sus representados/afiliados/socios tuvieron que redefinir las *estrategias de provisión*, modificando principalmente los medios de pago -bancarizando tanto la entrada como la salida de dinero- y acortando los plazos. Además, al experimentar una mayor demanda de productos de consumo final, al tiempo que estaban paralizados algunos sectores industriales, debieron buscar nuevos y alternativos proveedores nacionales.

Los cambios en la *cadena de pagos* significaron un común denominador para los diferentes sectores consultados y tuvieron que ver sobre todo con la extensión de los plazos; aunque también, en varios casos, con que se cortó dicha cadena, obligando a recurrir a otras fuentes de financiamiento. Casi todos los informantes consultados (21) señalaron que se produjeron cambios en la *gestión de los ahorros e inversiones financieras* de sus representados/afiliados/socios; y muchos indicaron que observaron una reducción en la capacidad de ahorro.

La mitad de los entrevistados respondieron que se establecieron *nuevos vínculos* con otras entidades, organizaciones e instituciones -bancos, organismos públicos y otras organizaciones del sector- durante la vigencia de la cuarentena, principalmente para resolver nuevos problemas y canalizar nuevas inquietudes. Además, señalaron que se desvincularon de otros agentes o instituciones, sobre todo del municipio de Río Cuarto -por falta de respuesta del mismo- y de la Universidad -por el cierre de la institución.

En lo que respecta a los *programas de ayuda del Gobierno Nacional* (como el ATP), casi la mitad de los informantes señalaron que el mismo se destinó al pago de parte de los salarios de los empleados³¹; otros indicaron que lo estaban tramitando o que se encontraban analizando si se los utilizaba. Las cooperativas, en particular, indicaron que no habían

31 Respecto del personal empleado, 16 informantes señalaron que hubieron cambios; particularmente reducción de jornada laboral o suspensión de empleados durante el 2020.

podido acceder al ATP por no cumplir con los requisitos que establecía el acceso al beneficio. El tamaño y el nivel de formalidad de las empresas resultó un aspecto importante en la determinación de la capacidad de respuesta al shock de la pandemia.

Algo más de la mitad de los informantes consultados indicaron que para la post-pandemia aguardaban *modificaciones* considerables en las *actividades de sus representados/afiliados/socios*, y que esos cambios tendrían relación con el aumento de los servicios en línea y virtuales para llegar a los consumidores finales. Desde su punto de vista, las nuevas formas y dinámicas de los negocios estarían mediadas cada vez más por las redes, implicando cambios organizacionales de las empresas.

Por otro lado, consideraron que una vez finalizada la cuarentena debía ser de primordial importancia una reactivación de la economía, con programas y proyectos del Estado -en todos sus niveles- que busquen sostener y promocionar a los diferentes sectores económicos -incluyendo disminuciones en la carga impositiva y/o refinanciamiento de deudas tributarias- y ayudar a financiar, por un lado, las deudas y los atrasos contraídos durante la cuarentena, y por el otro, la inversión e innovación necesarias para lograr una más sencilla y mejor adaptación al nuevo escenario post-pandemia.

A lo que los informantes agregaban, que todos los sectores y actores deberían ayudar a dar respuesta en el escenario que se avecina; y mencionaban entre ellos al gobierno nacional, provincial y municipal, como así también la Universidad, el INTI, los sectores sociales y sindicales y las entidades como colegios y cámaras empresarias.

Finalmente, y entre los temas que los informantes mencionaron deberían ser considerados para caracterizar el futuro de los sectores en la post-pandemia, se encuentran: tecnología y apertura global, repercusiones psicológicas, acceso al conocimiento virtual, reestructuración completa del transporte público de pasajeros, entre otras.

IV. Conclusiones

Síntesis de los impactos, temas emergentes y orientaciones de política para una recuperación transformadora, incluyente y resiliente

Los impactos socio-económicos de los dos primeros años de pandemia en el GRC, al igual que en Argentina y en América Latina, son los de mayor magnitud desde, por lo menos, la crisis de 1929. El deterioro objetivo de los indicadores económicos y sociales tuvo su correlato en las percepciones individuales y colectivas acerca del malestar social, abonando la certeza subjetiva e inter-subjetiva de vulnerabilidad, como representación de época y sustrato de la tripe crisis económica, social y ambiental de la globalización contemporánea.

Dado que los efectos de la crisis sanitaria en la Argentina y el GRC fueron profundos durante el período 2020-2021, el “retorno a una nueva normalidad” en el año 2022 emerge a partir de una huella profunda en el entramado socio productivo nacional y local. Naciones Unidas señala para los países de la región algo que parece corresponderse también

con la realidad argentina y del GRC: “El impacto de la crisis en la región se vio agudizado por factores estructurales que definen la composición del empleo; en particular, el elevado peso de la informalidad y del sector de los servicios de baja productividad en el mercado de trabajo. Si bien los efectos registrados fueron muy heterogéneos y resulta difícil encontrar un patrón único, en general se observó menos resiliencia en las áreas en que la informalidad era mayor, en que había menos capacidad manufacturera (...), en que los sistemas universales de protección social estaban menos desarrollados (...), y en que los gobiernos ensayaron políticas fiscales menos activas, ya sea por contar con un menor espacio fiscal o por temor a un rebrote inflacionario” (CEPAL, 2022a: 13).

En esa línea, puede analizarse que tanto la heterogeneidad productiva y socio-territorial estructural de la Argentina como su agravamiento por la recesión previa y la inercia de problemas financieros y cambiarios al inicio de la pandemia han jugado un rol central agudizando el impacto de la crisis sanitaria en las desiguales realidades territoriales. El crecimiento del 2021, importante en el contexto de la última década, no alcanza para compensar el deterioro económico previo; y todo indica que el proceso de recuperación será lento de no mediar políticas distributivas y compensatorias para los más vulnerables, principalmente jóvenes y mujeres, trabajadores informales y cuenta-propistas, y micro, pequeñas y medianas empresas.

La capacidad de resiliencia al masivo y veloz shock de la pandemia será central para pensar en escenarios futuros que dinamicen los sectores productivos y los mercados laborales, bajo la certeza que se requerirán estrategias multi-dimensionales e integrales para afrontar la diversidad, profundidad y complejidad de los problemas, carencias y desventajas. En otras palabras, las enseñanzas que sobre la capacidad de resiliencia de la comunidad y las instituciones locales del GRC ha dejado la pandemia deberían ser la base para consensuar políticas de corto y mediano plazo en la búsqueda de un cambio estructural progresivo, centrado en la equidad y la sostenibilidad territorial, con pisos incrementales e integrales de protección social y económica para los hogares y entramados productivos más vulnerables.

A continuación se realiza un ejercicio de síntesis de los impactos coyunturales de la pandemia en el GRC -ya analizados en el capítulo anterior- en el marco de las tendencias estructurales. Seguidamente, se sugieren algunas orientaciones de política de desarrollo socio-econó-

mico local, con el fin de ampliar el horizonte, desde estrategias locales reactivas y cortoplacistas, hacia políticas y agendas públicas de transformación progresivas y transiciones justas e integrales de los entramados productivos y sociales.

a. Los impactos coyunturales de la pandemia en el marco de tendencias estructurales en el GRC

El shock adverso de la pandemia del COVID-19 convergió, en Latinoamérica, con otros problemas estructurales y político-institucionales históricos de su capitalismo periférico y se ha expresado de modo más agudo aún en territorios, como la Argentina, que se encontraban transitando procesos recesivos internos y con endeudamiento externo. Así, la vulnerabilidad socioeconómica expandida con la pandemia del COVID-19 hizo más visibles los problemas estructurales de la desigualdad y el atraso relativo de los territorios sub-nacionales. Este trabajo buscó ofrecer un testimonio más de la vulnerabilidad socio-económica en aglomerados urbanos pampeanos de tamaño intermedio, como es el caso del GRC. En diálogo con la teoría del desarrollo y el enfoque de vulnerabilidad, se ha intentado analizar el contexto económico y social, y presentar evidencia acerca de los recursos, las estrategias utilizadas y el vínculo con el sector público de actores locales durante la pandemia.

Los resultados de la investigación desarrollada muestran que el mercado de trabajo y los indicadores de pobreza sufrieron un embate considerable. Como se mencionó, la pandemia más que haber creado nuevas desigualdades acentuó las desventajas ya presentes de los hogares de estratos vulnerables por pobreza y vulnerables a la pobreza y, en particular, de ciertos grupos poblacionales -como mujeres y de personas menores a 30 años.

Refiriendo a los impactos más importantes percibidos por los hogares vulnerables del GRC y a sus estrategias de adaptación, el relevamiento mostró que: 1) el grado de adhesión inicial a las medidas de aislamiento fue bajo; 2) la principal dificultad que afrontaron fue la disminución o suspensión del ingreso proveniente del trabajo que se sumó a los bajos o inexistentes niveles de ahorro; 3) para contrarrestar parcialmente esa disminución, emprendieron actividades desde el hogar como venta de leña, panificados y servicios personales; 4) ante el tipo de constitución

de los hogares -con menor cantidad de perceptores de ingresos y mayor de consumidores-, debieron recurrir a mecanismos de endeudamiento para el consumo básico; 5) acudieron a diversos programas de asistencia y protección ofrecidos por organismos sociales -entre ellas se menciona el Consejo Social de la UNRC- y diferentes niveles de gobierno; 6) la alimentación se vio reducida (en cantidad y calidad) durante el ASPO; 7) las madres y mujeres fueron quienes, mayoritariamente, brindaron ayuda, cuidado y asistencia a niños, niñas y adolescentes -en particular con la educación-; y 8) experimentaron problemas por falta del equipamiento informático y dificultades para ayudar en las tareas escolares.

Acerca del acceso a programas públicos de asistencia y protección y a servicios públicos, los hogares enfrentaron inconvenientes especialmente con: a) la inscripción a través de internet, ya sea porque el hogar no contaba o con los dispositivos o con los conocimientos necesarios para el trámite; b) el transporte público de pasajeros que estuvo sin servicio hasta junio del 2020 y con una prestación de emergencia hasta noviembre; y c) la atención primaria de la salud o de urgencias y el acceso a medicamentos, por la ausencia de medio de transporte público y/o por problemas de atención en las instituciones prestadoras de los servicios.

Pasando ahora a la síntesis de los impactos económico-productivos experimentados en el GRC, la investigación encontró que las micro, pequeñas y medianas empresas locales fueron fuertemente afectadas por el shock, en un contexto de inercia recesiva desde 2018. El ASPO implicó una interrupción temporaria de la producción/prestación de servicios o su reducción, salvo para algunas empresas del sector alimenticio con ventas a consumidores finales y del sector de TICs enfrentado a una mayor demanda.

Se percibieron modificaciones en las actividades de las empresas, entre ellas: la necesidad de adecuación a la interacción virtual y telefónica, el teletrabajo, la rotación de personal y las licencias a trabajadores con comorbilidades, junto a la adopción de protocolos sanitarios. También confluyeron cambios en los modelos de negocio que afectaron los costos y las estrategias de abastecimiento (compra), comercialización, financiamiento, pago y cobro e inversión.

Alteraciones en la cadena de pagos fueron experimentadas por todos los sectores consultados y la mayoría también debió realizar modificaciones en la gestión de los ahorros e inversiones financieras. Concreta-

mente, hubo extensión de los plazos y/o corte de la cadena de pagos, lo que obligó a recurrir a otras fuentes de financiamiento para afrontar los mismos, y/o disminución de la capacidad de ahorro.

Una gran mayoría de los sectores evaluó favorablemente los programas de ayuda a la producción y el empleo puestos en marcha por diferentes niveles de gobierno. Específicamente, respecto de los programas nacionales (como el ATP), casi la mitad de los informantes señalaron que el mismo se destinó al pago de parte de los salarios de los empleados. En el caso particular de la ESS, muchas cooperativas indicaron que no pudieron acceder al ATP por no cumplir con los requisitos establecidos, mientras que otras solicitaron la extensión de dicho beneficio y/o valoraron positivamente la mejora en el beneficio de Ayuda económica individual del Programa de Trabajo Autogestionado.

Como mirada de conjunto a la realidad socio-económica del GRC, una primera cuestión a remarcar es el aumento coyuntural de la cantidad de hogares pobres y la “inflación de vulnerabilidades”. Esto ocurrió debido tanto a la insuficiente e histórica dinámica de la estructura productiva para generar empleos en cantidad y calidad adecuada como a la inercia recesiva que enfrentaba el país al inicio de la pandemia. Si bien el IFE y la ATP fueron medidas valiosas para morigerar los efectos adversos durante el año 2020, logrando evitar un colapso socioeconómico los hogares y empresas más vulnerables, resultaron insuficientes. En el marco de altos niveles inflacionarios e incertidumbre económica nacional, la ausencia de instrumentos equivalentes en su cobertura, magnitud y focalización en el año 2021 limitó los niveles de resiliencia y amortiguación del impacto social y económico, afectando negativamente la vulnerabilidad de las PyMES y sectores sociales desaventajados.

Un segundo punto a remarcar, desde el enfoque de vulnerabilidad, es que la emergencia coyuntural de la pandemia generó un impacto estructural de envergadura en el modo de producción y las formas de reproducción social, afectando la fuente de generación de valor -el trabajo- y las condiciones materiales y estrategias de reproducción de hogares y unidades productivas. El Estado, la economía y la sociedad civil organizada han sido “sacudidos tectónicamente” con los impactos acumulativos generados. Por ello, cobra sentido concebir este hecho co-

yuntural como un hecho social total y que sus impactos no se disiparán en el corto plazo.

b. Aspectos propositivos frente al escenario de transición hacia la post-pandemia

La profundidad del impacto que evidencia la sistematización realizada hace repensar las políticas necesarias para reducir los niveles de vulnerabilidad socioeconómica y deja en claro que las mismas deberán ser de corto, mediano y largo plazo y sinérgicas con la sociedad civil, teniendo por objetivo principal el logro de una recuperación transformadora, inclusiva y sostenible de la estructura productiva del GRC. El shock de la pandemia evidenció la necesidad de mejorar la articulación y complementación de políticas en los distintos niveles territoriales como condición necesaria para mejorar la eficacia y eficiencia de los escasos recursos públicos. En esa línea, se considera que la cooperación público-privado local y regional constituye una arista muy importante, puesto que los acuerdos entre los diversos actores que inciden en las decisiones de política en el territorio son imprescindibles para la potenciación de las políticas inter-jurisdiccionales orientadas al desarrollo territorial inclusivo, transformador y sostenible.

La denominada “vieja normalidad” pre-pandemia, por sus altos niveles de vulnerabilidad socioeconómica, es parte del problema y volver a ella difícilmente sea parte de la solución. La “nueva normalidad” exige de acciones y consensos por parte de representantes políticos, económicos y sociales, que permitan avanzar hacia políticas públicas de transición que, fundamentalmente, se orienten a lograr el acceso universal a los derechos humanos básicos como alimentación, salud, vivienda, educación, trabajo y protección social; y, en definitiva, den respuestas y pisos mínimos incrementales de protección a las múltiples situaciones de vulnerabilidad. Acordar y articular una agenda de semejante envergadura requiere capacidad de generar una amplia participación social, consensos y principios de acción democráticos, solidarios e inter generacionales, que pongan la inclusión y la cohesión socio-territorial en el centro de los compromisos políticos de corto, mediano y largo plazo.

Los impactos y desafíos de la pandemia re-centran la agenda política han puesto de manifiesto la necesidad de atacar integralmente la repro-

ducción de los círculos viciosos de la vulnerabilidad -principalmente pobreza, exclusión y baja competitividad productiva. Para ello se necesitará de nuevos pactos sociales, fiscales y productivos que den viabilidad, en las distintas escalas territoriales, a una transformación de progresiva de las estructuras productivas e institucionales, con generación de empleo de calidad, sistemas de protección social más inclusivos y eficientes y programas de promoción productiva y empresarial donde el agregado de valor y la incorporación de tecnología e innovaciones sean primordiales.

Esa transformación estructural progresiva y resiliente, orientada por la equidad intra e inter generacional, la participación ciudadana, el crecimiento inclusivo y sostenible de todos los territorios y comunidades. Las adaptaciones en las estrategias de hogares y empresas, no solo a la pandemia sino también a los cambios tecnológicos, organizacionales e institucionales que la misma trajo aparejado, es otra fuente de tensión para las nuevas agendas de desarrollo local y territorial.

c. Principios orientativos de políticas de desarrollo a escala local para (re)pensar la resiliencia post-pandemia en el GRC

En ese marco contextual, descripto precedentemente, es posible plantear. A continuación, se presentan sugerencias sobre principios y ejes de política para (re)pensar y (re)orientar el desarrollo local. Se trata de una variada gama de acciones que vienen trabajando y reclamando distintos actores del GRC, inclusive aludidas en las entrevistas, que pueden sintetizarse en los siguientes puntos:

- Promover la soberanía alimentaria a través de la autoprovisión de alimentos, de las redes de agroecología y producción de cercanía mediante huertas comunitarias y de pequeños productores privados, con la facilitación del uso de terrenos fiscales para la producción de huertas y plantación de frutales³².

³² En esta intervención, se precisa de la acción conjunta y mancomunada de los municipios, el INTA, la UNRC, las organizaciones sociales con anclaje directo en el territorio y aportes de capital y apoyo técnico en tanto se busca la producción colectiva de bienes y servicios para autoconsumo o del colectivo próximo.

- Fortalecer las capacidades de la comunidad a través de la economía social y solidaria y de la presencia de las organizaciones de la sociedad civil -con líneas de financiamiento y asesoramiento técnico- aprovechando la experiencia acumulada en el GRC respecto de la labor cooperativa, mutual, vecinal, y poniendo en valor y fortaleciendo el capital social y la gestión democrática comunitaria.
- Promover una mayor densidad en los eslabonamientos de las cadenas productivas presentes en la región, agregando valor en la transformación local de las materias primas que origina la producción agropecuaria regional, e incentivar emprendimientos productivos locales con perspectiva de género-generacional que contribuyan a la capacitación e inserción laboral.
- Asegurar la provisión pública de servicios de salud, habitacionales, de transporte e Internet como bienes públicos, de modo que se facilite un acceso más igualitario, a través de profundizar los vínculos inter-institucionales entre los municipios del Gran Río Cuarto para dar respuestas integrales y coordinadas³³.

En otras palabras, esta tarea colectiva para una nueva agenda del aglomerado GRC requerirá definir y consensuar estrategias productivas e intensivas en trabajo de calidad; orientar a sistemas de protección social universal sensible a las diferencias; con servicios públicos y bienes comunes gestionados democráticamente; y, por último, con modelos de financiamiento para el desarrollo local inclusivo y sostenible.

En esa línea, tres orientaciones generales pueden servir para re pensar espacios de debate y compromisos de acción efectivos, se trata de: rescatar el enfoque de derechos como horizonte normativo; avanzar hacia el empoderamiento y autonomía de la comunidades; y discutir caminos alternativos y creativos para una transición comunitaria hacia una soberanía territorial alimentaria, energética y científico-tecnológica.

33 Los municipios del GRC, en las últimas tres décadas, han profundizado sus vínculos y trabajos conjuntos, tanto en las dimensiones urbanísticas, sociales, económicas, ambientales. En tal sentido se pueden citar las experiencias de ADESUR, PERC y el proyecto del Plan Estratégico Gran Río Cuarto; y, en la actualidad, el Parlamento del Gran Río Cuarto, integrado en pleno por los Concejos Deliberantes de los tres municipios. Se trata, este último, de una instancia para la articulación de políticas que puede dar un “salto cualitativo” en miras a gestionar la complejidad creciente del aglomerado urbano.

En el marco de los sistemas de protección social vigente durante la pandemia, en los últimos años se ha enfatizado un enfoque de derechos universales, pero sensibles a las diferencias que presentan los ciudadanos, buscando propiciar un acceso universal a los ingresos, activos, capacidades y servicios públicos fundamentales para garantizar, en última instancia, derechos y niveles progresivos de bienestar. Ello requiere de un sector público sólido, eficiente, transparente y eficaz, con una lógica redistributiva de solidaridad, de cooperación y sostenible en el tiempo.

Además de atacar la vulnerabilidad y la desigualdad desde el enfoque normativo de derechos, se requiere también, como segundo principio orientador, empoderar las capacidades y la autonomía de las comunidades, fortaleciendo la integración e inclusión al desarrollo territorial. Los enfoques de género y generacionales serán centrales para acortar brechas que se han exacerbado con los impactos socioeconómicos de la pandemia, las políticas inter-municipales deberán apuntar a los ejes estructurantes de la desigualdad anclados en la debilidad de la estructura productiva y sociocupacional local.

Un tercer principio para (re)pensar las políticas de transición post pandemia tiene que ver con la vida, la soberanía territorial -alimentaria, energética y científico tecnológica-, la vivienda y el hábitat digno, para el pleno disfrute de los derechos y el despliegue de capacidades individuales y colectivas. En este caso los criterios de progresividad y protección incremental a individuos, hogares y comunidades requerirán de consensos políticos sobre los mecanismos de financiamiento necesarios para dar viabilidad real para los acuerdos y pactos sociales que aseguren una transición resiliente, equitativa y sostenibles post-pandemia.

V. Anexo

Metodología de los relevamientos a través de encuestas semiestructuradas

En el caso del relevamiento de aspectos sociales se buscó indagar acerca del impacto del ASPO en los hogares/familias, pero a través de su conocimiento y percepción respecto de los territorios en los que desarrollan sus actividades socio-comunitarias. Y, a los fines de conocer los efectos sobre los sectores económico-productivos, se optó por relevar lo que conocían y estimaban organizaciones intermedias de representación sectorial -y no empresas y/u organizaciones atomizadas- acerca de modificaciones en los niveles de producción y/o ventas, en las modalidades, en los flujos de ingresos y gastos y en las cadenas de pagos, entre otras³⁴.

A los fines de contactar a los y las informantes clave, se trabajó con un listado inicial de 267 organizaciones e instituciones -vecinales, centros comunitarios y/o de jubilados, escuelas, sindicatos, organizaciones vinculadas a la salud, a los derechos, a la cultura, de apoyo técnico,

³⁴ Los modelos de los formularios utilizados pueden ser solicitados a la coordinadora de la obra Florencia Granato, a la dirección de correo electrónico: fgranato@fce.unrc.edu.ar.

hogares, iglesias, cooperativas, colegios profesionales y asociaciones empresariales- generado por una organización sin fines de lucro, dedicada al diseño de políticas públicas en la ciudad de Río Cuarto, el cual tiene una antigüedad aproximada de cinco años.

Se llamó por teléfono y/o se remitió un correo electrónico a una pre-selección de ellas realizada en virtud de cuáles de ellas se entendía, a partir de la experiencia en investigaciones previas y semejantes, podrían estar respondiendo acerca de las cuestiones sobre las que se buscaba indagar y se encontrarían con cierto nivel de actividad que les permitiera responder. Se trata de 53 informantes vinculados a las temáticas sociales y 60 al relevamiento económico-productivo.

De esta pre-selección, sólo respondieron al teléfono y/o correo electrónico: 21 informantes elegidos para el relevamiento social y 53 del económico-productivo. En el caso de las primeras, la merma en su número tuvo que ver, sobre todo, con que no respondieron al llamado (15), que las líneas eran incorrectas o inexistentes, o estaban inhabilitadas o fuera de servicio, o se encontraban estaban apagados los teléfonos (11), o que las organizaciones habían cerrado (4), o no se pudieron contactar (2). Y en el de las segundas, 2 indicaron que no contaban con información y/o conocimientos para responder un cuestionario del tipo que se les describe, 3 no pudieron ser contactadas (sin respuesta al teléfono o se dejó mensaje sin tener réplica) y 2 ya no estaban funcionando.

A partir de allí, se procedió a realizar el relevamiento a las 73 organizaciones e instituciones efectivamente contactadas, a través de la modalidad digital; específicamente, mediante un Formulario de Google que les fue enviado vía correo electrónico o WhatsApp. Como resultado del trabajo de campo se obtuvieron 12 respuestas al relevamiento social -entre el 15/7 y el 1/8- y 24 para el económico-productivo, entre el 16/7 y el 17/8. En el caso de las organizaciones sociales, se trata de comedores/merenderos, escuelas, fundaciones, iglesia, entre otros, que trabajan principalmente en barrios ubicados en la periferia del Gran Río Cuarto -entre ellos, barrio Alberdi, Banda Norte, Mujica, Las Delicias, Oncativo, Cola de Pato y Villa Dalcar.

A continuación, las Tablas 1 y 2 presentan los listados de las organizaciones e instituciones que respondieron a cada uno de los relevamientos.

Tabla 1: Organizaciones e instituciones alcanzadas con el relevamiento económico-productivo

Tipo de organización	Número de encuestas	Organización
Asociación empresarial	8	Cámara de metalúrgicos
		ADIAR Nutrición animal
		Cámara Empresaria de Distribuidores de Agroquímicos, Semillas y Afines de Córdoba (CEDASAC)
		Clúster Tecnológico Río Cuarto
		ADIAR (Luis María) Nutrición humana
		Centro Empresario, Comercial, Industrial y de Servicios (CECIS)
		Parque Industrial
		Cámara Mercantil de Río Cuarto
Colegio de profesionales	6	Consejo Profesional de Ciencias Económicas Córdoba
		Círculo Odontológico Regional Río Cuarto
		Colegio de Arquitectos de la Provincia de Córdoba, Regional 4 (sede Río Cuarto)
		Colegio de Ingenieros Civiles de Córdoba
		Colegio de Farmacéuticos de la Provincia de Córdoba, delegación segunda
		Centro de Bioquímicos de Río Cuarto
Cooperativa	6	Cooperativa de Trabajo Gestionar Ltda.
		Cooperativa de Trabajo de profesores de educación física Ltda.
		Cooperativa de Consumo y Vivienda Mercosol Ltda.
		Cooperativa de Trabajo Codauquen
		Cooperativa de Trabajo Al Toque Ltda.
		Cooperativa de Trabajo La Soberana
Organización de apoyo técnico-profesional	1	INTA Río Cuarto
Sindicato	3	AGTPAC, FETERA, CTA
		AOITA
		Instituto Superior SEP San Nicolás – Sindicato de Empleados Públicos
Total 24 encuestas		

Fuente: elaboración propia en base a las respuestas dadas por las asociaciones, cámaras, colegios, etc.

Tabla 2: Organizaciones e instituciones alcanzadas con el relevamiento social

Tipo de organización	Denominación	Ubicación en la ciudad de Río Cuarto
Escuela secundaria. Modalidad rural	Instituto Quechalen	Barrio Obrero
Actividades barriales	Agrupación La San Martín	Barrio Oncativo
Iglesia que trabaja en la construcción del bien común desde lo religioso	Parroquia San Roque	Puente Malvinas, La Cava, Cola de Pato
Comedor copa de leche y diferentes actividades	Un nuevo amanecer	Cola de Pato, Costanera, La Cava, Puente Malvinas
Merendero	San Francisco Solano	Barrio Banda Norte, sector Avenida Argentina
Organización social con base territorial	Centro Integrador Comunitario	Barrio Alberdi
Deporte social (programa "Ubabalo", creado por agrupación religiosa en Sudáfrica)	ONG Centro Conviven	Río Cuarto
Entrega de alimentos a organizaciones sociales	Fundación Banco de Alimentos de Río Cuarto	Río Cuarto
Comedor comunitario	Comedor Hogar María Madre de Dios	Todos los barrios de la ciudad de Río Cuarto caracterizados como zonas de villas
Escuela para niños y jóvenes en situación de vulnerabilidad	Granja Siquem	Niños y jóvenes de los barrios Alberdi, Mugica, Las Delicias y Oncativo
Prevención del maltrato y abuso sexual infantil	Asociación civil Proyecto Ángel	Barrio Alberdi
Atención al adulto mayor y jóvenes con capacidades diferente	Cottolengo Don Orione	Barrio Villa Dalcar
Total 12 encuestas		

Fuente: elaboración propia en base a las respuestas dadas por las organizaciones.

VI. Bibliografía y fuentes

- Barbeito, A. y Geymonat, A. (1996). *La Región del Sur Cordobés. Reflexiones para su desarrollo*. Río Cuarto: Editorial de la Universidad Nacional de Río Cuarto. ISBN: 950-665-031-4.
- Basualdo, E. (Editor) (2017). *Endeudar y fugar. Un análisis de la historia económica argentina, de Martínez de Hoz a Macri*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. Siglo XXI Editores Argentina.
- Busso, G. (2017). “Vulnerabilidad social y desarrollo económico en América Latina”. Discusiones teóricas para (re)pensar las políticas territoriales y locales. Documento de Trabajo. Universidad Nacional de Río Cuarto.
- Busso, G. (2015). “Vulnerabilidad social, exclusión y pobreza en el siglo XXI: limitaciones y potencialidades para políticas de población y desarrollo en países de América Latina”. En: Maria Inés Pedrosa Nahas (Organizadora). *Qualidade de vida urbana. Abordagens, indicadores y experiencias internacionais*. Editorial C/Arte, Belo Horizonte, Brasil.
- Busso, G. y Carniglia, E. (2013). *Políticas de Desarrollo para los municipios del Gran Río Cuarto. Diagnósticos, agendas y proyectos*. Editorial UNIRIO. Argentina.
- Busso, G; Natali, P; Giayetto, J. y Zuñiga, L (2021). “Vulnerabilidad social, mercados de trabajo e impactos de la pandemia COVID 19 en aglomerados urbanos de tamaño intermedio. Análisis de Argentina y Provincia de Córdoba 2020-2021.” V Congreso Regional de Estudios del Trabajo del Centro Argentino y de la Provincia de Córdoba – Jornada PreAset 2021.

- Carniglia, E. (Coord.) (2019). *Un territorio desigual. Memorias y agendas de investigación para el Sur de Córdoba*. Editorial UNRIO. E-book. Río Cuarto, Argentina.
- CEPAL (2022a). “Una década de acción para un cambio de época. Quinto informe sobre el progreso y los desafíos regionales de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible en América Latina y el Caribe” (LC/FDS.5/3), Santiago de Chile, 2022. Marzo de 2022.
- CEPAL (2022c). *Balance Preliminar de la Economías de América Latina y el Caribe, 2021*. (LC/PUB.2022/1-P), Santiago de Chile, 2022.
- CEPAL (2022b). “Panorama Social de América Latina, 2021” (LC/PUB.2021/17-P), Santiago de Chile.
- CEPAL (2021). “Panorama Social de América Latina, 2020” (LC/PUB.2021/2-P), Santiago de Chile
- CEPAL (2020). “Construir un nuevo futuro Una recuperación transformadora con igualdad y sostenibilidad”. Naciones Unidas-CEPAL. Santiago de Chile.
- CEPAL (2018). “Perspectivas económicas de América Latina 2018: Repensando las instituciones para el desarrollo”. Ediciones OCDE, París. <http://dx.doi.org/10.1787/leo-2018>
- CIVILES (2021). Suplemento Especial del Colegio de Ingenieros Civiles de Córdoba. Disponible en: http://www.civiles.org.ar/Archivos/2021_2_Civiles.pdf
- COPC (2020). Complemento décimo séptimo comunicado COVID-19. 23 de abril de 2020. Disponible en: <https://colodontcba.org.ar/novedades/complemento-decimo-septimo-comunicado-covid-19/>
- CTF (2021). “Reclamo PROGRAMA DE TRABAJO AUTOGESTIONADO- Abril 2021” Disponible en: <https://docs.google.com/document/d/1WXtkArhtyO-34qT0utyWG2NLFx0-OR8kJKUqU4lAtc/edit?fbclid=IwAR3Iv-UqLDj-FzICyufwdkcSZtDnYrYms9EXbaP4o0eUJuWWVxXWipdWfkPI>
- Diario Alfil (2020). “Metalúrgicos cordobeses levemente optimistas para 2021”. Diario Alfil, 23/12/2020. Sección Nacional. Disponible en: <https://www.diarioalfil.com.ar/2020/12/23/metalurgicos-cordobeses-levemente-optimistas-para-2021/>.
- Díaz, C. (2020). “Protocolos de flexibilización: algunas implicancias legales”. CIVILES Suplemento Especial del Colegio de Ingenieros Civiles de Córdoba. Disponible en: http://www.civiles.org.ar/Archivos/2020_5_Civiles.pdf
- El Semiárido (07/04/2020). “Mercosol: El consumo solidario registra un alza en medio de la pandemia.”. Disponible en: <http://www.elsemiarido.com/mercopol-el-consumo-solidario-registra-un-alza-en-medio-de-la-pandemia/>
- Elstein, A. (2020). “Dilema: resignar sueldos o fuentes de trabajo”. Diario Alfil, 15/05/2020. Sección Interior. Río Cuarto. Disponible en: <https://www.diarioalfil.com.ar/2020/05/15/dilema-resignar-sueldos-o-fuentes-de-trabajo/>

- Escudero, L.; Busso, C. y Giosué, M. L. (2020). “Políticas públicas, vulnerabilidades y migrantes internacionales en Argentina”. III Congreso Internacional Políticas Públicas en defensa de la inclusión, la identidad y el género. Universidad de Salamanca. Salamanca, España
- Giayetto, J.; Natali, P. y Busso, G. (2018). “Mercado de trabajo y modelos de desarrollo. Análisis de la vulnerabilidad socio-laboral en la Ciudad de Río Cuarto (1991-2015)”. Trabajo presentado en XI Jornadas de Economía Crítica. FCE- Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe.
- Grimson, A. (Compilador) (2020). *El futuro después del COVID-19*. Argentina Unida. Argentina.
- Hernández, J., M. Donadoni y A. Emiliozzi (2010). “Evolución del sistema urbano argentino. Una mirada a través de los censos nacionales de población”. Trabajo presentado en XXII Jornadas de Historia Económica – Asociación Argentina de Historia Económica y Facultades de Ciencias Humanas y Económicas, UNRC. Río Cuarto, Argentina.
- INDEC (2022). “Informe de avance del nivel de actividad. Primer Trimestre de 2022”. Informe Técnico, Vol. 6, n° 114. ISSN 2545-6636. Disponible en: contexto macroeconómico y como ya se señalara, la economía argentina durante el período 2018-2020 tuvo una profunda caída de la actividad económica y mostró una recuperación, aunque insuficiente, en el año 2021 https://www.indec.gov.ar/uploads/informesdeprensa/pib_06_223DB97C9F39.pdf
- INDEC (2020). “EPH: Incidencia de la Pobreza y la Indigencia. Primer Trimestre de 2022”. Informe Técnico, Vol. 4, n° 181. ISSN 2545-6636. Disponible en: https://www.indec.gov.ar/uploads/informesdeprensa/eph_pobreza_01_200703093514.pdf
- Infobae (27/05/2021). “Crisis sin fin: ya quebraron 11.800 hoteles y restaurantes y en el sector anticipan que habrá más cierres”. Disponible en: <https://www.infobae.com/economia/2021/05/27/crisis-sin-fin-ya-quebraron-11800-hoteles-y-restaurantes-y-en-el-sector-anticipan-que-habra-mas-cierres/>
- Kessler, G. (Coord) (2020). *Relevamiento del impacto social de las medidas de Aislamiento impuestas por el PEN*. MiCyT-CONICET-Agencia Buenos Aires, Argentina.
- La Tinta (18/09/2020). “EnRedar: la agroecología y la economía social crecen en el sur cordobés” Disponible en: <https://latinta.com.ar/2020/09/enredar-agroecologia-economia-social/>
- La Voz (22/06/2021). “Alerta: automedicación, pandemia y odontología”. Disponible en: <https://www.lavoz.com.ar/espacio-institucional/alerta-automedicacion-pandemia-y-odontologia/>
- La Voz (08/05/2021). “Preocupa el cierre de bares y comercios en Río Cuarto”. Disponible en: <https://lavoz.pressreader.com/article/281788516934649>

- La Voz (23/08/2020). “Metalúrgicos: suben las ventas y más empresas se van de las ATP”. Disponible en: <https://www.lavoz.com.ar/politica/metalurgicos-suben-ventas-y-mas-empresas-se-van-de-atp/>
- La Voz (24/07/2020). “Por la crisis, cierra el emblemático hotel Ópera de Río Cuarto”. Disponible en: <https://www.lavoz.com.ar/negocios/por-tesis-cierra-emblematico-hotel-opera-de-rio-cuarto/>
- La Voz (23/06/2020). “La cuarentena paralizó la actividad en dos de cada 10 metalúrgicas cordobesas” <https://www.lavoz.com.ar/negocios/cuarentena-paraliza-actividad-en-dos-de-cada-10-metalurgicas-cordobesas/>
- La Voz (15/06/2020). “Bioquímicos: hoy es su día, pero no tienen demasiados motivos para festejar” <https://www.lavoz.com.ar/ciudadanos/bioquimicos-hoy-es-su-dia-pero-no-tienen-demasiados-motivos-para-festejar/>
- La Voz (04/06/2020). “Se complica la vuelta del transporte urbano en el interior”. Disponible en: <https://www.lavoz.com.ar/regionales/se-complica-vuelta-del-transporte-urbano-en-interior/>
- Ludmer, G. y Martínez, F. (2020). “Recuperar la soberanía. El aporte industrial en la pandemia”. Diario Página 12, 11/05/2020. Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/265049-el-aporte-industrial-en-la-pandemia>
- LV16 (27/12/2020). “Por el impacto de la pandemia y la cuarentena en las ventas, cerraron 90.000 comercios en todo el país”. Radio. Disponible en: <https://www.lv16.com.ar/sg/nota-143681>
- LV16 (27/10/2020). “Talleres metalúrgicos sufren el faltante de materiales para trabajar”. Radio. Disponible en: <https://www.lv16.com.ar/sg/nota-141537/>
- LV16 (17/04/2020) “El Municipio intimó a la SAT para que restituya la guardia mínima”. Radio. Disponible en: <https://www.lv16.com.ar/sg/nota-134557/el-municipio-intimo-a-la-sat-para-que-restituya-la-guardia-minima>
- LV16 (09/04/2020). “Titarelli: “Todas las empresas corren peligro y el Estado no se está dando cuenta””. Radio. Disponible en: <https://www.lv16.com.ar/sg/nota-134220/titarelli-todas-las-empresas-corren-peligro-y-el-estado-no-se-esta-dando-cuenta>
- Mogni, L. y Senesi, S. (2020). “Tendencias de comportamiento post-pandemia en el mundo de los agroinsumos”. SOMERA SAS. Disponible en: <https://www.linkedin.com/pulse/tendencias-de-comportamiento-post-pandemia-en-el-mundo-de-vereux>
- Observatorio de Políticas Públicas (2019). “Macroeconomía” Infografía Octubre 2019. Disponible en: <https://www.undav.edu.ar/general/recursos/adjuntos/25215.pdf>
- Origlia, G. (2020a). “Escenario post Covid-19: metalúrgicos cordobeses con expectativas negativas”. Diario Alfíl, 02/07/2020. Sección Provincial. Disponible en: <https://www.diarioalfil.com.ar/2020/07/02/escenario-post-covid-19-metalurgicos-cordobeses-con-expectativas-negativas/>

- Origlia, G. (2020b). “Córdoba: la industria alimenticia la menos golpeada por la crisis”. Diario Alfil, 11/06/2020. Disponible en: <https://www.diarioalfil.com.ar/2020/06/11/cordoba-la-industria-alimenticia-la-menos-golpeada-por-la-crisis/>
- Piovani, J. I. y Salvia, A. (2018). *La Argentina en el siglo XXI. Cómo somos, vivimos y convivimos en una sociedad desigual*. Editorial Siglo XXI. Buenos Aires, Argentina
- Puntal (10/02/2021). “Por la pandemia, la industria trabajó a poco más de mitad de máquina durante 2020”. Disponible en: <https://www.puntal.com.ar/pandemia/por-la-pandemia-la-industria-trabajo-poco-mas-mitad-maquina-2020-n130203>
- Puntal (04/02/2021). “En el año de la pandemia, la producción industrial cayó 7,6% y la construcción se desplomó 19,5%”. Disponible en: <https://www.puntal.com.ar/construccion/en-el-ano-la-pandemia-la-produccion-industrial-cayo-76-y-la-construccion-se-desplomo-195-n129727>
- Puntal (11/10/2021). “Urbano: volvió el 75% de los ómnibus, pero sólo el 35% de los pasajeros”. Disponible en: <https://www.puntal.com.ar/transporte/urbano-volvio-el-75-los-omnibus-pero-solo-el-35-los-pasajeros-n150856>
- Puntal (17/06/2021). “La pandemia visibilizó el trabajo silencioso del bioquímico”. Disponible en: <https://www.puntal.com.ar/rio-cuarto/la-pandemia-visibilizo-el-trabajo-silencioso-del-bioquimico-n141032>
- Puntal (15/06/2021). “Por las restricciones, los chequeos con los bioquímicos cayeron una vez más”. Disponible en: <https://www.puntal.com.ar/pandemia/por-las-restricciones-los-chequeos-los-bioquimicos-cayeron-una-vez-mas-n140811>
- Puntal (11/03/2021). “Las cifras de la pandemia: solo en el centro, hay 103 comercios cerrados”. Disponible en: <https://www.puntal.com.ar/locales/las-cifras-la-pandemia-solo-el-centro-hay-103-comercios-cerrados-n132620>
- Puntal (08/03/2021). “La construcción rebota, los precios vuelan y todos apuestan al campo”. Disponible en: <https://www.puntal.com.ar/construccion/la-construccion-rebota-los-precios-vuelan-y-todos-apuestan-al-campo-n132277>
- Puntal (12/01/2021). “En diciembre, las ventas minoristas bajaron un 11,07% según el Cecis”. Disponible en: <https://www.puntal.com.ar/diciembre/en-diciembre-las-ventas-minoristas-bajaron-un-1107-segun-el-cccis-n127889>
- Puntal (17/11/2020). “La construcción busca recuperar el nivel de actividad en un año complejo”. Disponible en: <https://www.puntal.com.ar/construccion/la-construccion-busca-recuperar-el-nivel-actividad-un-ano-complejo-n123082>
- Puntal (04/11/2020). “Habrá 13 líneas y combinación gratis desde hoy en el transporte urbano”. Disponible en: <https://www.puntal.com.ar/servicio/habra-13-lineas-y-combinacion-gratis-hoy-el-transporte-urbano-n121949>

- Puntal (08/09/2020). “Aumentó el uso de medicamentos para tratar a pacientes con Covid-19”. Disponible en: <https://www.puntal.com.ar/medicamentos/aumento-el-uso-medicamentos-tratar-pacientes-covid-19-n116365>
- Puntal (28/07/2020a). “Río Cuarto se recuperó rápido de la caída en la venta de combustibles”. Disponible en: <https://www.puntal.com.ar/combustibles/rio-cuarto-se-recupero-rapido-la-caida-la-venta-combustibles-n111839>
- Puntal (28/07/2020b). “Industria láctea, maquinaria, maní y alimentos le escapan a la crisis”. Disponible en: <https://www.puntal.com.ar/industria/industria-lactea-maquinaria-mani-y-alimentos-le-escapan-la-crisis-n111841>
- Puntal (07/07/2020). “Más de 571 empresas constructoras en la provincia, sin actividad en mayo”. Disponible en: <https://www.puntal.com.ar/construccion/mas-571-empresas-constructoras-la-provincia-actividad-mayo-n109679>
- Puntal (30/06/2020). “La facturación de las farmacias cayó más del 30% por la pandemia” Disponible en: <https://www.puntal.com.ar/farmacias/la-facturacion-las-farmacias-cayo-mas-del-30-la-pandemia-n109030>
- Puntal (20/06/2020). “El comercio y la construcción, los dos rubros más golpeados por los despidos”. Disponible en: <https://www.puntal.com.ar/construccion/el-comercio-y-la-construccion-los-dos-rubros-mas-golpeados-los-despidos-n107864>
- Puntal (27/05/2020). “Salud: Odontólogos cobran hasta \$ 1.500 al paciente por el kit de bioseguridad”. Disponible en: <https://www.puntal.com.ar/las/salud-odontologos-cobran-1500-al-paciente-el-kit-bioseguridad-n105383>
- Puntal (19/05/2020). “Alerta: “La preocupación por un cierre definitivo está en todos los hoteleros””. Disponible en: <https://www.puntal.com.ar/rivera/alerta-la-preocupacion-un-cierre-definitivo-esta-todos-los-hoteleros-n104539>
- Puntal (11/05/2020). “Tras 52 días, reabren al público los comercios de 14 a 20”. Disponible en: <https://www.puntal.com.ar/actividades/tras-52-dias-reabren-al-publico-los-comercios-14-20-n103768>
- Puntal AM (04/09/2020). “Laura Rivera sobre la realidad de los hoteles ”. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=kMeXq7YTvJQ>
- Puntal Villa María (5/5/2021). Cada vez más comercios tradicionales apuestan por la digitalización de sus ventas. Disponible en: <https://www.puntalvillamaria.com.ar/vega/cada-vez-mas-comercios-tradicionales-apuestan-la-digitalizacion-sus-ventas-n137229>
- Retruco (02/09/2020). “Cooperatias piden mantener el programa de asistencia económica”. Disponible en: <http://www.retruco.com.ar/cooperativas-piden-mantener-el-programa-de-asistencia-economica/>
- Riva, N. (2020). “Tecnológicas cordobesas: El desafío de exportar en pandemia”. Revista Container. Disponible en: <https://www.revistacontainer.com.ar/tecnologicas-cordobesas-el-desafio-de-exportar-en-pandemia/>

- Rodríguez, J. y G. Busso (2009). *Migración interna y desarrollo en América Latina entre 1980-2005. Un estudio comparativo con perspectiva regional basado en siete países*. Naciones Unidas-CEPAL. Libros de la CEPAL N° 102. Santiago de Chile.
- Sbatella, J, P. Chena y otros. (2012). *Origen, apropiación y destinos del excedente económico en la Argentina de la posconvertibilidad*. Editorial Colihue. Buenos Aires, Argentina.
- Selén, L. (2020). “La industria tecnológica sostiene la demanda de empleo”. *Télam*, 01/08/2020. Disponible en: <https://www.telam.com.ar/notas/202008/497058-industria-tecnologica-empleo-demanda-pandemia-camara-software.html>
- Selén, L. (2021). “La pandemia aceleró el desarrollo de empresas de base tecnológica focalizadas en la salud”. *Télam*, 31/07/2021. Disponible en: <https://www.telam.com.ar/notas/202107/563345-salud-pandemia-desarrollo-empresas-de-base-tecnologica.html>
- Svampa, M. y E. Viale (2020). *El colapso ecológico ya llegó. Una brújula para salir del (mal)desarrollo*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. Siglo XXI Editores Argentina.
- Tecnología (13/06/2020). “La industria del software crece, a pesar de la pandemia”. Disponible en: <https://misionescuatro.com/general/tecnologia/la-industria-del-software-crece-a-pesar-de-la-pandemia/>
- Utrera, G. (2020). “El impacto del Covid-19 en la construcción”. CIVILES Suplemento Especial del Colegio de Ingenieros Civiles de Córdoba. Disponible en: http://www.civiles.org.ar/Archivos/Suplementos/2020_6_Civiles.pdf



Impactos sociales y económico-productivos de la pandemia COVID-19 en el Gran Río Cuarto

La vulnerabilidad socioeconómica en el período 2020-2021

Florencia Granato y Gustavo Busso
(Coords.)

*Cecilia Bressan
Gustavo Busso
Mónica Castro
Mónica Donadoni
Analía Emiliozzi
Jorgelina Giayetto
Marianela Gómez
Florence Granato
Jorge Hernández
Pamela Natali
Luciana Zuñiga*

Este libro describe y analiza críticamente qué aconteció en términos socioeconómicos en nuestra región, el aglomerado urbano Gran Río Cuarto, en el contexto de la pandemia por el COVID-19. El objetivo principal de este trabajo colectivo fue reconocer tendencias de vulnerabilidad socioeconómica para el corto y mediano plazo y, a partir de ellas, proponer lineamientos estratégicos que orienten políticas estatales e institucionales en pos de una recuperación transformadora y sostenible.

Como dice Danú Alberto Fabre Platas en el prólogo:

Nos encontramos desde hace un par de décadas en un planeta cargado de incertidumbres, de dramáticas pérdidas económicas y humanas que se reflejan tanto en los análisis macroeconómicos como en la percepción y el bolsillo del hombre común... Dicha condición se observa de manera mucho más cruel y acelerada en estos dos años de degradación sanitaria y humana, presentándonos no una, sino diversas caras de la desigualdad, la inequidad y la exclusión social diversa.

Así, nos invita a leer este libro, expresando que lo considera “un documento académico y metodológicamente valioso, socialmente necesario y éticamente indispensable”. Deseamos que, tras tu singular lectura, alguna de estas apreciaciones sea compartida.

